

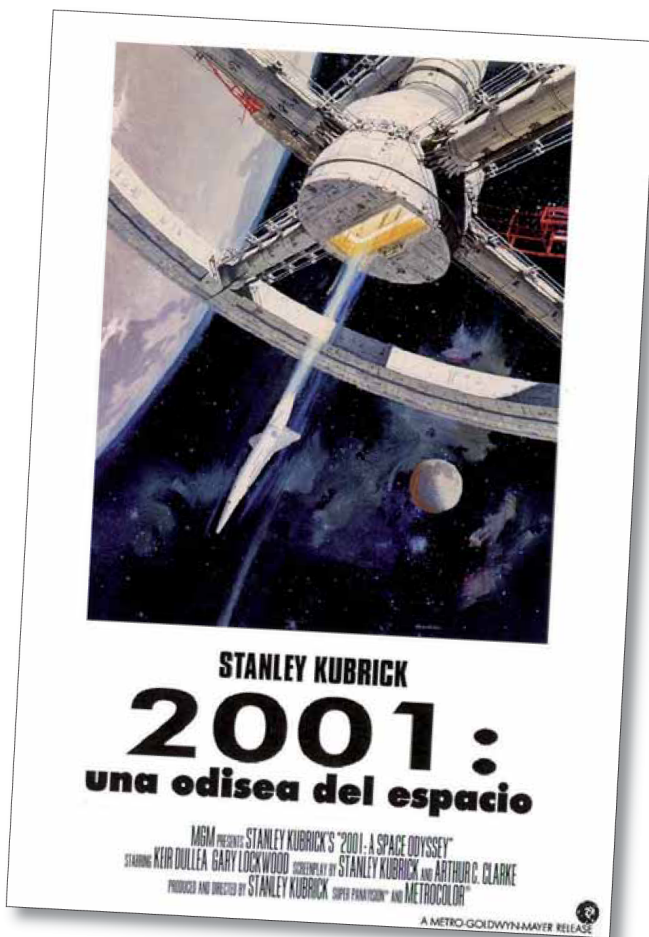


Irreverentes

Tomaban la vida muy en serio, como si todo fuese verdad, que ya sabemos que no lo es (Miguel Mihura)

La ciencia ficción tras Arthur C. Clarke

La muerte del escritor Arthur C. Clarke ha entristecido tanto a los amantes de la literatura como a los divulgadores científicos, entre los cuales fue uno de los primeros, junto a Asimov. Clarke fue un precursor en sus novelas de cuestiones que la ciencia trata hoy con normalidad, como el calentamiento global, la telefonía móvil o los viajes espaciales. Algunos autores españoles han seguido su estela. Antonio López Alonso, Fernando Savater, Carmen Matutes y Miguel Gómez Yebra pueden explicar racionalmente por qué en España hay poca literatura fantástica y cuáles son los caminos por los que puede desarrollarse en el futuro la literatura de ficción científica. Y nos recuerdan que todo cuanto pueda ser imaginado, algún día será posible, a pesar de quien intente prohibirlo. >Pág. 8



Carmen Matutes, III Premio Ciudad Ducal de Loeches



Círculos concéntricos, de la ibicenca Carmen Matutes es la novela ganadora de la III edición del Premio Nacional de Novela Ciudad Ducal de Loeches. En esta obra muestra la Barcelona de los últimos años del franquismo. Sucede en el palmarés del premio a Antonio Gómez Rufo y Francisco Nieva. El escritor madrileño Fernando Claudín y el venezolano Edgar Borges son los finalistas. La obra ganadora será próximamente editada por Ediciones Irreverentes. A este premio se han presentado 184 obras de 16 países > Pág. 3

Adios al descubridor del LSD

La muerte de Albert Hofmann, el descubridor del LSD. Su hallazgo impulsaría la generación de la psicodelia. Hofmann defendía la utilidad de esta droga alucinógena en el análisis del funcionamiento de la mente y afirmaba que algún día se emplearía para tratar enfermedades psiquiátricas como la esquizofrenia. Siguió defendiendo su utilidad aún cuando fue ilegalizado en la década de los 60. Reproducimos parte del libro *El dios de los ácidos, conversaciones con Albert Hofmann*, por cortesía de Ediciones Siruela. > Pág. 15



José Enrique Canabal, ganador del I Premio Irreverentes de Novela

La obra *Luna de Papel*, del escritor gallego José Enrique Canabal, ha obtenido el primer Premio Irreverentes de Novela, dotado con 3.000 euros y la publicación en la colección de Narrativa de Ediciones Irreverentes. Han sido finalistas el cubano Atilio Caballero, con la novela *La máquina de escribir de Bukowsky* y el madrileño Francisco Legaz, con *Trazo Blanco sobre lienzo Blanco*. La participación ha sido sorprendente: 117 novelas de 12 países. > Pág. 17

Número 12 - Marzo/Abril 2008

Relatos y artículos

- Últimos días de *María Antonieta*
Luis Alberto de Cuenca > Pág. 2
- De quién es el *Ródano*
Luis Figuerola-Ferretti > Pág. 2
- Los cambios en la última década en la industria del libro > Pág. 4
- El final de la liga
Miguel Ángel de Rus > Pág. 5
- Alguien dijo
Santiago García Tirado > Pág. 6
- Novedades irreverentes > Pág. 7
- Anuncios irreverentes por palabras
Alberto Castellón > Pág. 9
- Las pasiones inútiles
Antonio López del Moral > Pág. 10
- La viuda
Carmen Matutes > Pág. 11
- Sangre en al arena
José Antonio Rey > Pág. 12
- Ni ella ni yo
Francisco Legaz > Pág. 13
- Felación múltiple
Pedro Antonio Curto > Pág. 14
- Entrevista a Miguel Arnas > Pág. 15
- Ejemérides cristianas: la Semana Santa de Pasión y la diosa capadora Cibeles
Rafael Domínguez Molinos > Pág. 16
- El estreno oficial como poeta de Francisco Umbral > Pág. 17
- Barcelona 1978
Isabel M^a Abellán > Pág. 18
- Itinerario en Blanco y negro
Alvaro Díaz Escobedo > Pág. 19
- España cañí
José Enrique Canabal > Pág. 20
- El último libro
José Melero > Pág. 21
- Críticas literarias
Eduardo Campos > Pág. 22
- El paraíso no fue como nos lo contaron
José Luis Alonso de Santos > Pág. 23
- Mensaje del día mundial del Teatro
Robert Lepage > Pág. 23
- Fantasmas
Joaquín Leguina > Pág. 24
- Mundo Bruto > Pág. 24



Editorial

Carla Bruni, icono cultural del S. XXI



El bellissimo cuerpo desnudo de Carla Bruni, la ahora mujer del todavía Jefe de Estado francés, es algo más que un objeto de deseo; es el icono de la nueva cultura occidental. La Bruni, quien ha tenido entre sus muchos amantes a tipos como Eric Clapton, Mick Jagger, el multimillonario Donald Trump, Kevin Costner o Vicent Perez, riquísima y aburrida de la pasarela comenzó una nueva carrera como presunta cantante en 1999, que le reportó nuevos éxitos sin dejar de alborotar sus caderas junto a los hombres más conocidos. Incluso se casó con el editor Jean-Paul Entho-

ven, aunque acabó encelándose de un hijo de su marido, lo cual tuvo un final casi trágico, porque la esposa del amante de Carla, (qué dulcemente francés todo, par dieu) intentó suicidarse. Reconoce que la lista de sus amantes tiene muchas páginas y que en su epitafio debe poner «El amor es agradable, pero el deseo es la vida.» Con unas vivencias que en el Imperio Romano le hubieran hecho ser más despreciada que la mujer del emperador Claudio, Mesalina; que en el siglo XVIII



le hubieran llevado a la hoguera, por bruja; y que en el Siglo XIX le hubieran hecho ser equiparada en los hablars populares a la emperatriz rusa Catalina, la prostituta livonia que había servido de cantimplora sexual a medio ejército ruso, con la que se casó en segunda nupcias el zar Pedro I, quien acabó con hermosa cornamenta, la Bruni, la de los dulces senos, es admirada y envidiada por cientos de miles de jovencitas que se cambiarían por ella y deseada por cientos de miles, o millones, de hombres, que se cambiarían por su marido, ese tipo de ojos

caídos que demuestra que cualquiera puede ser no sólo rey, sino Presidente de república. Los mismos hombres que hace tres décadas querían cambiar el orden social y crear un nuevo mundo, ahora babean antes las fotos de la Bruni desnuda. Quienes cantaban *Grândola, Vila Morena*, tatean ahora las coplas de la Bruni; incluso la reina de Inglaterra –esa señorona que tanto sufre con sus hijos– la recibe. Es el icono cultural del siglo XXI... el del XX quizá lo fuera Chaplin, interpretando al *Gran Dictador*, o Sartre; el del XIX, Edmond Dantés, el gran justiciero creado por Dumas, o Cyrano, el héroe de Edmond Rostand... Y pretenden que los tomemos en serio.

Últimos días de María Antonieta



Luis Alberto de Cuenca

entusiasmo y la calidad de las pequeñas editoriales hacen más habitable la precaria y adocenada situación bibliográfica española. Es el caso de Funambulista, un sello prestigioso, que nos ofrece ahora, coincidiendo con el estreno de la aburridísima película de Sofia Coppola, un conjunto de tres piezas fundamentales para entender los días previos al tránsito de la mitológica María Antonieta: la infame requisitoria del odioso fiscal Fouquier-Tinville, acusador público de la reina; un supuesto «testamento-confesión» de ésta, consistente a su vez en un trío de textos apócrifos destinados a justificar la sentencia de muerte y redactados muy poco después de su cumplimiento –una epístola de María Antonieta al diablo, su padrino; las «disposiciones últimas de la viuda Capeto», y una burda y abyecta «confesión última de María Antonieta»–, y el texto de la carta postrera dirigida por la viuda de Luis XVI, horas antes de ser guillotizada, a su cuñada Elisabeth, hermana del monarca, carta que en sí constituye, de alguna forma, el testamento auténtico de María Antonieta y que se ofrece en edición facsimilar al final del libro.

El libro, bien traducido y editado por Juan Max Lacruz, alumbrá con poderosa luz los abismos más insondables de la naturaleza

humana. Nos sitúa en el filo del espanto, allí donde la crueldad y el sinsentido tienen su madriguera, donde habitaron aquellos monstruos que difundieron el Terror durante el abominable período que se inició en 1793 y concluyó en los sucesos de Termidor de 1794, cuando el soi-disant «paladín de la virtud»,

Maximiliano Robespierre, con la mandíbula rota de un pistolazo, comprobó en su propio cuello lo que tantos otros habían experimentado por su culpa. Las revoluciones son pródigas en asesinatos y, además, completamente inútiles a la hora de torcer o, si lo prefieren, de enderezar el rumbo de la Historia. «La sangre de los mártires fue –como dijo Tertuliano– semilla de cristianos», pero nunca ha sido ni será consolidación de futuro para la plebe enfebrecida que la derrama. Francia hubiese acabado adoptando un sistema democrático sin necesidad de decapitar a su Rey y de instaurar uno de los bienes más arbitrarios y criminales que jamás se hayan dado. De la lectura de este interesantísimo libro se extraen valiosas enseñanzas acerca de la verdad y la mentira, la manipulación de las masas, el odio de clases y la calumnia como arma política.



Mi Testamento. María Antonieta de Austria. Editorial Funambulista. Madrid, 2007.

¿De quién es el Ródano?

Luis Figuerola-Ferretti

Caramba, qué cosas tan difíciles de entender para el pueblo llano. Y sin embargo, de entre los políticos y los periodistas que tanto saben y polemizan, nadie ha dado la menor explicación al respecto.

Se dice que no al PLAN Hidrológico Nacional primero. Se vende la teoría de las desaladoras como solución alternativa. Se quiere abolir la palabra trasvase, como si fuera mentar a la bicha. Cuando se prolonga la sequía y le vemos las orejas al lobo, algunos en Cataluña lo empiezan a demandar, aunque sea con otro nombre. No pudiendo tocar el Ebro, porque lo prohíbe el Estatuto de Aragón, se vende la milonga del Segre, que vierte en él. O sea, que se le quitará agua al Ebro antes de que ésta llegue a su cauce. Otra incoherencia.

Eso si no prosperan las otras soluciones tan difíciles de comprender por este Duende. Solución primera, algo así como el desembarco de Normadía de buques cisterna cargados de agua desalada. Tantos barcos como los del día D –no harían falta menos para solucionar la sequía– navegando con su preciosa carga desde Almería a Cataluña. Y uno se vuelve a preguntar: ¿por qué no las desaladoras en la costa catalana?

Solución segunda, trasvase de agua desde el Ródano.

De los ríos que nacen y corren en nuestro territorio no podemos disponer porque nos lo prohibimos nosotros mismos. Pero del gran río del país vecino, sí.

Y lo curioso es que nadie se ha preguntado lo que pensará Francia. ¿Será que, aunque el Ebro sea sólo de Aragón, el Ródano es de todos y no lo sabemos?



<http://elduendedelaradio.com>

Staff

Director
Miguel Ángel de Rus

Coordinación
Vera Kukharava

Redacción
C/ Martínez de la Riva, 137

Correo electrónico:
edicionesirreverentes@yahoo.es
<http://www.edicionesirreverentes.com>

Delegación Madrid
Antonio López del Moral
Francisco Legaz
Rafael Domínguez
Eduardo Campos

Delegación La Mancha
José Enrique Canabal

Delegación Andalucía
José Melero y Alberto Castellón

Delegación Murcia
Isabel María Abellán

Delegación Cantabria
Álvaro Díaz Escobedo

Delegación Galicia
José Antonio Rey

Delegación Comunidad Valencia
Santiago García Tirado

Delegación Asturias
Pedro Antonio Curto

Delegación Reino Unido
Carmen Matutes

Diseño
DinA3 (nachojfr-dis@yahoo.es)

Impresión
Imcodavila

Depósito legal
AV-51-0

Carmen Matutes ha ganado el III Premio de novela Ciudad Ducal de Loeches

Sucede en el palmarés del premio a Antonio Gómez Rufo y Francisco Nieva. Fernando Claudín y Edgar Borges son los finalistas. La obra ganadora será próximamente editada por Ediciones Irreverentes.

Círculos concéntricos, de Carmen Matutes es la novela ganadora de la III edición del Premio Nacional de Novela Ciudad Ducal de Loeches. Muestra la Barcelona de los últimos años del franquismo, en la que convive la España de siempre, con sus creencias, su forma de vida, y una nueva generación que quiere romper los moldes sociales, reflejadas en dos mujeres; la novia tradicional, peluquera, pacata, conservadora, y la intelectual, amante de un muchacho que está atrapado en una red de mentiras por su dependencia del juego. El vive los cambios de los últimos momentos del franquismo sin enterarse y se encamina hacia una encrucijada que nunca pudo suponer. Carmen Matutes es

doctora en economía por la Universidad de Berkeley. Profesora universitaria en Francia y en el Reino Unido, e investigadora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Fue coordinadora de la Agencia Nacional de Evaluación y Prospectiva y miembro electo del Consejo de la European Economic Association. Ha publicado las novelas *Andrea(s)* y *De Cháchara*.

Finalistas

La sangre de las marionetas, de Fernando Claudín, es la historia de un detective que recibe el encargo de una mujer de encontrar a quien mató a sus padres, unos judíos de las Baleares metidos en negocios multimillonarios de dudosa limpieza y que dejaron un seguro de vida con tres millones de euros para cada hijo. Se en-



De izquierda a derecha, Edgar Borges, Carmen Matutes, Miguel Ángel de Rus y Fernando Claudín.

trecruzan en la narración vivencias que no siempre son pistas. ¿Cómo puede afectar un juvenil amor homosexual y una obra de teatro en el esclarecimiento de

un crimen casi perfecto? Fernando Claudín es uno de los más reconocidos narradores jóvenes en la actualidad. Ha publicado una abundante obra narrativa

en varias de las más importantes editoriales españolas. Es autor de *Una loca como un palo de escoba*, y *Muertos de la nada*, en Ediciones de la Torre; *¡Ahueca el ala, urbano!*, en Ediciones S.M.; *A cielo abierto*, *La serpiente de cristal*; *Pacto de sangre*; *La banda de Pepo* y *El embrujo de chalbi*, toda ellas en Anaya; y *Lou Andrea Salomé la bruja de Hainberg*, en Diálogo.

¿Quién mató a mi madre?, de Edgar Borges, narra la historia de unas personas que creían que estaban viviendo la vida, pero en realidad estaban viviendo la trama de una novela que alguien había escrito anteriormente. El crimen de una madre es el punto de partida de esta historia; en el medio ronda la sospecha de que el asesino pudo haber sido el esposo o uno de sus dos hijos. Literatura dentro de la literatura; novela negra tanto como psicológica. Edgar Borges ha publicado los libros de relatos, *Sueños desencantados*, *Mis días debajo de tu falda*, *El vuelo de Cain y otros relatos*, la novela *La monstrua, la mujer que jamás invitaron a bailar*, y el monólogo *Lavoe contra Lavoe, la tragedia del cantante*. Sus relatos han sido publicados en diversas antologías.

Novedades de Ediciones Irreverentes



Distribución de Ediciones Irreverentes

Madrid y Castilla La Mancha
- **Distrifery Libros S.L.**
C/Valle de Tobalina, 32 nave 5-6, 28021 Madrid
Tfn. 91 796 27 09 - Fax. 91 796 26 77

Castilla León - Andrés García Libros
C/ Pintores, 5 - Pol. Villares 37184
Villares Reina - Salamanca
Tfn. 923 23 02 06 - Fax. 923 25 31 17

Castilla León - Andrés García Libros
Fdez. Ladreda. Parc. 1, Nave. 3 P.
Argales - 47008 Valladolid
Tfn. 983 47 21 55 - Fax. 983 47 32 47

Alicante - Alicash S.L.
Cra. Ocaña, 56 C/C U.A. 4 03006 Alicante
Tfn. 96 510 36 50 - Fax. 96 528 96 63

Cataluña y Baleares - Ben Vil S.A.
Viladomat, 86 08015 Barcelona
Tfn. 93 325 46 84 - Fax. 93 425 17 13

Málaga, Almería y Granada - Calma
Carrón-Los Negros, 19 29013 Málaga
Tfn. 95 225 10 04 - Fax. 95 225 10 04

Asturias, Cantabria y León - Cimadevilla
Polig. Rocas 3.C/ Arquímedes
33211 Gijón - Asturias
Tfn. 98 530 70 43 - Fax. 98 516 72 15

Sevilla, Cádiz, Huelva y Extremadura
Centro Andaluz del Libro
Parc.34-36 Km.7,3 Sev-Mal Polig. Ind.
La Chaparrilla 41016 Sevilla
Tfn. 95 440 63 66 - Fax. 95 440 25 80

Córdoba y Jaén - Francisco Baena
Pol. Las Quemada. Par.236-A 14014 Córdoba
Tfn. 957 32 60 23 - Fax. 957 32 58 42

Aragón, Rioja, Soria y Navarra - Icaro
Polígono El Plano, Nave 39 50430
M. Huerva - Zaragoza
Tfn. 976 12 63 33 - Fax. 976 12 64 93

Galicia - López Caballero Libros S.L.
C/ Príncipe, 22 36206 Vigo, Pontevedra
Tfn. 986 26 64 33 - Fax. 986 37 91 54

Valencia - Lyra
C/ Dels Collidors, 4 46210 Picanya-Valencia
Tfn. 96 1590781 - Fax. 96 1590884

Murcia - Miguel Sánchez Libros
C/ Mayor, 55 Pol. Camposol, 2
30006 Puentetortinos, Murcia
Tfn. 968 24 73 31 - Fax. 968 20 03 19

Canarias - Odón Molina
Neptuno, 9 (Gracia) 38205 La Laguna-Tene
Tfn. 922 25 66 66 - Fax. 922 25 62 11

EXPORTACIÓN A LIBRERÍAS
Celesa
Tel: (34) 915 17 0 170 - Fax: (34) 915 17 3 481
Correo electrónico: pedidos@celesa.com

Azteca
Marquesa de Argüeso, 36 - 28019 Madrid
Tel: 91 5604360 - Fax: 91 5652922
azteca@aztecadist.es

VENTA A BIBLIOTECAS DE ESPAÑA Y EL EXTRANJERO
Puvill
Tel: (34-93) 2988960 - Fax: (34-93) 2988961
Correo electrónico: info@puvill.com

EDICIONES IRREVERENTES, VENTA DIRECTA A LIBRERÍAS Y EMPRESAS
editor@edicionesirreverentes.com

Tienes en tus manos una obra de arte; no la tires, no es un simple periódico gratuito. Guárdalo y volverás a leerlo con placer. Si no quieres guardarlo, por favor, dáselo a alguien que pueda disfrutarlo.



Los cambios en la última década en la industria del libro

Los últimos 10 años en la literatura española se han convertido en una época de concentración empresarial, quedando el 90 por ciento de las ventas en manos de cuatro grupos editoriales. La concentración de ventas se ha dado también en los títulos; no más de veinte libros por año reúnen unas ventas espectaculares, mientras que la casi totalidad de los títulos editados, unos 70.000 anuales, no llegan a los mil ejemplares vendidos.

Cómo pasan las décadas. Allá por 1997 se convirtió en el principal superventas un libro de autor español, *Las aventuras del Capitán Alatríste* de Pérez Reverte, que repetiría en el año 2000 como autor más vendido con *La carta esférica*. En los dos años siguientes *Soldados de Salamina* de Javier Cercas fue la obra más vendida. En 2003 surge el fenómeno-Ruiz Zafón, que arrasó en ventas con *La sombra del viento*, libro que cinco años después sigue siendo acumulando ventas. Desde 2004 Dan Brown se ha quedado el honor de ser el más vendido, superando a todos con sus libros *El Código da Vinci* y *Ángeles y Demonios*. En los últimos meses Ken Follet ha pasado a ser el autor más vendido. Sin embargo, si repasamos la década, ha sido una autora extranjera la que ha logrado más ventas en España; J.K. Rowling con *Harry Potter* ha superado a todos.

Los autores españoles compiten en el mundo con los anglosajones, quienes se amparan en una industria editorial más fuerte. Entre Ruiz Zafón, Matilde Asensi, Julia Navarro, Javier Sierra e Ildelfonso Falcones ya han vendido más de 16 millones de ejemplares de sus novelas, llegando al público de más de 40 países.

Entre los autores más leídos en España en los últimos diez años se sitúan Ruiz Zafón, Falcones, Julia Navarro, Pérez-Reverte, Matilde Asensi y Javier Cercas. Por detrás de ellos está Miguel de Cervantes, lo que lleva a recordar que no tiene nada que ver calidad con mayores ventas. Queda claro, por el tipo de libros vendidos, que los lectores no sólo quieren entretenerse, sino tener también la impresión de estar aprendiendo algo. La mayoría de estos autores son periodistas, el primero de ellos fue Pérez-Reverte, después vinieron Asensi, Sierra o Navarro que aplican fórmulas periodísticas a la novela, incluyendo una lectura fácil.

Novela histórica, el gran negocio

En esta década un género ha sobresalido comercialmente, la novela histórica, donde se mezclan María Magdalena y Goya; Mozart y Osiris; Juan XXII y los Templarios, teniendo más importancia una trama atractiva que la realidad. Una novela como *Corsarios de Levante*,



De izquierda a derecha, Arturo Pérez Reverte, Ken Follet y Dan Brown



de Pérez Reverte, *El Código da Vinci*, de Dan Brown o *La Catedral del Mar*, son buenos ejemplos. No es de extrañar que las recientes novedades de autores como Christian Jacq, Asensi, Patrick Besson, Vázquez Figueroa o Isabel San Sebastián, con su primera novela, se centren en temas históricos francamente llamativos. ¿Qué tiene la novela histórica para enganchar de tal modo? Trata asuntos de interés, las tramas son de intriga, hay sub-tramas amorosas, aventura y personajes previamente conocidos por el lector.

Estas novelas suelen basarse en los grandes personajes históricos y en temas relacionados con la religión. Al cumplir los 200 años del mayo de 1808 y la guerra contra los invasores napoleónicos, tiene un gran éxito Aurelia M^a Romero con su *Goya, el ocaso de los sueños* la parte de la vida menos conocida de Goya; procesado por afecto al invasor francés, perseguido por la Inquisición por ser considerada su obra *La maja desnuda* obscena, con enfrentamientos con Carlos IV y Fernando VI.

Una industria literaria en un único idioma

Pese a los intentos por potenciar lenguas como el catalán, el vasco o el gallego en la literatura, la inmensa mayoría de los libros se venden en español. Según los editores, el español



es la lengua de lectura (93,2%). Un 3,7% lee en catalán o valenciano y un 1,3% en inglés, superando en porcentaje a las otras dos lenguas del Estado: vasco (0,6%), y gallego (0,3%), porcentajes mínimos aún.

Una década con jóvenes promesas

Ha aparecido una nueva generación de escritores que ya están preparados para tomar el relevo: Antonio Orejudo, Rodrigo Brunori, José Melero, Antonio Álamo, Fernando Marías, Antonio López del Moral, Santiago García Tirado, Juan Patricio Lombera, Rafael Reig, Juan Mayorga, Raúl Hernández Garrido o Pablo Tusset, todos ellos salidos como editoriales pequeñas como Lengua de Trapo o Ediciones Irreverentes y que suelen acabar en editoriales grandes.

¿Una generación? Les une el desinterés por formas literarias pasadas; aceptan la literatura de género, en muchos de ellos el humor es parte de la obra, más que un afán político o sociológico hay introspección, no creen posible cambiar el mundo. Están más desencantados que la generación anterior y son más escépticos. En lugar de enfrentarse al sistema lo ridiculizan.

Las editoriales pequeñas cambian la década

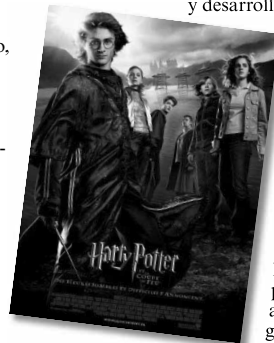
Ante la masificación de las editoriales grandes, han surgido pequeñas editoriales que descubren autores nuevos y que cultivan los géneros olvidados por las empresas más poderosas. Es la década del nacimiento y desarrollo de Lengua de Trapo, Valdemar, Ediciones Irreverentes y Páginas de Espuma, con más de 1100 títulos publicados entre todas, y que apuestan por obras menos comerciales. Sólo las editoriales pequeñas pueden apostar por los grandes autores teatrales, como José Luis Alonso de Santos, Nieve o Alfonso Sastre.

Otro rasgo de la década es la apuesta por la autoedición. Las

editoriales grandes sólo apuestan por autores consagrados. Por ello ha nacido el fenómeno de la autoedición. En España es usual contactar con empresas como *edicionexclusiva.com*, *lulu.com* o *nuevosescritores.com*. Son la forma de dar a conocer la propia obra; los jóvenes escritores españoles no quieren morir desconocidos, como le pasó a Pessoa, Kafka o Kennedy Toole. Mejor ser el editor del propio libro que dejarlo morir en un blog.

La década de las mujeres

Y si hay un fenómeno interesante que no se puede olvidar es, sin duda, la presencia masiva de libros firmados por mujeres en la primera línea de los escaparates de las librerías; algo que anteriormente no sucedía. Si se relacionan datos como –por un lado– la calidad de sus obras, por otro lado las ventas de sus libros y por último su prestigio, se puede elaborar una lista de autoras que están en primera línea de la narrativa nacional; en esa lista nos encontraríamos con Matilde Asensi, Julia Navarro, Josefina Aldecoa, Aurelia María Romero Coloma, Belén Gopegui, Paula Izquierdo, Carmen Matutes, Isabel María Abellán, Lourdes Ortiz, María de la Pau Janer, Mercedes Abad, Paula Izquierdo, Sasi Alami, Elia Barceló y Rosa Regàs. Por unas u otras razones, son escritoras de primera línea y ya no permanecen a la sombra de los hombres.



El final de la liga

La tensión acumulada durante toda la tarde del domingo sobrepasó los límites soportables y las masas de gente salieron hacia la plaza de Cibeles tocando el claxon de sus coches, lanzando potentes petardos y coreando el nombre de su ídolo, Valle Inclán. La transmisión televisiva por la cadena privada de mayor audiencia y por las principales radios españolas de la lectura dramatizada de la *Sonata de Otoño* había sido un éxito, y todos los hinchas de Valle Inclán, tras el clamoroso final de la interpretación, se lanzaron a la calle a mostrar su explosiva alegría.



Miguel Ángel de Rus



Cientos primero; miles, después, llegaron a Cibeles; los más osados se lanzaron al agua de la fuente de la diosa, pero sólo uno, el más atrevido, fue capaz de subirse a la escultura y ponerle a la diosa griega al cuello una bufanda con los colores de su club, rojos y negros, el de los seguidores de don Ramón.

Los hinchas coreaban cánticos rituales y recitaban poesías alusivas a la grandeza de su héroe. Allí estaban las principales cadenas nacionales y regionales de televisión con sus unidades móviles, preparadas para informar del glorioso momento, con el que abrieron los informativos de la noche, en los que un tipo repeinado y canoso, de traje azul y corbata amarilla, anunciaba con sonrisa triunfal el dichoso advenimiento de la fiesta literaria. Era la fiesta de las letras, a la que, en el momento de iniciarse la conexión, habían acudido más de doscientos mil madrileños y forasteros de toda la patria, dispuesto a no perderse la fiesta anunciada.

En esos mismo momentos, en la Plaza de Neptuno se reunían decenas de miles de ultras seguidores de Joyce, que celebraban la fiesta de las veinticuatro horas del *Ulises*, motivo por el cual se había cortado durante todo el fin de semana el tráfico de la principal avenida madrileña y docenas de autobuses esperaban en medio de la calle a que sus ocupantes acabaran la fiesta para volver a sus ciudades de provincias. Gargantas mayoritariamente juveniles coreaban “Ulises, Ulises, Ulises” y mostraban orgullosos al cielo madrileño las bufandas de su club, amarillas y marrones, con la silueta de Irlanda dibujada en el medio.

En las aceras, grupo de muchachos con las caras pintadas de amarillo y marrón y la silueta de Irlanda dibujada en la frente, se agolpaban ante los puestos en los que se servía vino blanco como orines de archiduquesa, cerveza fría y casquería en salsa. Todo bajo la mirada satisfecha de la delegación dublinesa.

Una orquesta de cámara había improvisado su escenario en los jardines de un banco y por los inmensos altavoces sonaban las más destacadas obras de la música clásica, que llenaban el aire primaveral madrileño de un aroma de ilusión sublime, de grandeza de espíritu. Aunque sólo estaban las cámaras de una de las televisiones locales y algunos reporteros radiofónicos no importaba; los principales corresponsales de los medios más prestigiosos del mundo tomaban notas sobre el acto para informar al planeta del glorioso acontecimiento. Todos los países de cultura esperaban el final de la liga literaria española, en el que cada club ofrecía lo mejor de sí, y el club del dublinés era especialmente seguido por la prensa internacional.

<http://perso.wanadoo.es/miguelangelderus> • <http://miguelangelderus.blogspot.com>



Últimos libros del autor:

- 237 razones para el sexo, 45 para leer
- Donde no llegan los sueños
- Evas
- Malditos
- Europa se hunde
- Dinero, mentiras y realismo sucio
- Putas de fin de siglo
- Cuentos irreverentes
- Básle, mi sangre, mi alma

V Proust... Proust tenía su club, más modesto, en el barrio obrero de Vallecas. Era el club con menos asociados de la capital, pero el más elitista espiritualmente. Eran tradicionales en todo el sur de Europa las fiestas que se hacían frente a la Asamblea de Madrid y el Centro Comercial, alrededor de la fuente. Durante el fin de semana de cierre de la liga manaba agua con los colores del club, azules y dorados; los principales intelectuales del país independientes –los que no comían del pesebre de ninguna facción política– acudían a leer fragmentos de la obra del autor francés; en una de las paredes de la Asamblea se proyectaban fotos del genio y al mediodía y la media noche, durante un minuto, la imagen de su tumba, negra, en mármol, en el cementerio de Père Lachaise. Decenas de jóvenes aspirantes a la gloria literaria acudían vestidos con si fueran dandies de comienzos del siglo XX, y las muchachas de mejor familia procuraban no perderse la fiesta, para conocer a los que podrían ser futuros padres de sus hijos. Todos los años acudían, de forma gratuita, generosa, desinteresada, los principales tenores y las más importantes orquestas a coronar su carrera actuando en tan magna fiesta. En esta ocasión eran Yoyo-Ma y Bobby McFerrin quienes actuaban y llenaban las calles vallecanas con el sonido portentoso de la voz y del violonchelo interpretando el Andante del Concierto en Re Menor para dos mandolinas de Vivaldi. Los periódicos literarios y musicales del planeta habían enviado a sus mejores profesionales para informar y la prensa especializada en moda tomaba fotos y apuntes sobre el modo de vestir de los oficinistas, que, sin duda, sentaría cátedra durante los doces meses siguientes.

Los traductores de Proust celebraban su congreso anual, animados por el mejor armagnac y no había niño que no pidiera un autógrafo a su traductor favorito. Una muchacha morena, esbelta, de poco más de quince años, sufrió un ataque de histeria al recibir la firma en su camiseta del más prestigioso de los traductores. Todo el mundo comprendió que no era para menos. De vez en cuando algún adolescente atrevido osaba pedir a uno de aquellos grandes hombres hacerse una foto que, sin duda, sería rápidamente ampliada y puesta en la pared de su habitación.

Era el gran día de fiesta nacional, sólo había un pequeño grupúsculo que no celebraba los grandes acontecimientos literarios; un grupo minoritario, al que nunca se prestaba atención en los medios de comunicación y cuando se hacía era casi por obligación, de formal folclórica: los aficionados al fútbol. El Real Madrid acababa de ganar su trigésimo primera liga y sus pocos cientos de hinchas se habían repartido por una docena de cafés para celebrar –casi en la clandestinidad– su éxito. Parecía como si hicieran algo delictivo cuando coreaban bajito su frases rituales, “alirón, alirón”,

La transmisión televisiva por la cadena privada de mayor audiencia y por las principales radios españolas de la lectura dramatizada de la *Sonata de Otoño* había sido un éxito, y todos los hinchas de Valle Inclán, tras el clamoroso final de la interpretación, se lanzaron a la calle a mostrar su explosiva alegría

“a por ellos, oé, a por ellos, oé”, “Raúl, selección” un grito que nunca se dignaban en reproducir los malditos medios de comunicación, siempre pendientes de los gustos mayoritarios, de la literatura, el teatro, la música clásica, la escultura y la arquitectura.

–Si fuéramos más no harían caso, pero, ya se sabe, los medios sólo se preocupan de los libros y el arte, los gustos de la mayoría. –Se lamentaba un joven airado.

–No hay respeto para las minorías –respondía un anciano que había dedicado cincuenta años de su vida a destrozarse la garganta coreando el nombre de su club.

de madrugada, los servicios de limpieza trabajaban denodadamente para recoger algunas partituras caídas en la Castellana, dos libros desencuadrados que se encontraban a los pies de la Cibeles y media docena de folletos en danés y noruego que habían quedado bajo la parada del autobús, en Vallecas. Los buenos hombres de chaleco reflectante se quejaban de aquellas multitudes.

–Si todos los aficionados fueran como los del fútbol, otro gallo nos cantara. Esos sí que no manchan, tranquilos, en sus cafés.

Las furgonetas comenzaban a llevar a los puestos de prensa los diarios, en cuyas portadas las fotos de los homenajes a Proust, Joyce y Valle Inclán ocupaban el lugar principal, según la escuela literaria de la que fuera partidaria cada medio.



Alguien dijo que coleccionaba nombres

Uolver sin ganas de volver, y cansada, otra noche más. Pero eso no era nada que se saliese de lo previsible. Y otra vez rogándole a la nada que se le retrasase el momento de encontrar un sitio donde aparcar el coche, por si le regresaban de alguna manera las ganas de volver. Dio una, dio dos vueltas a la manzana, y como había deseado, no encontró lugar donde dejar el coche. Aún otro deseo más, y hasta pudo dárselo sin que nada se rompiese en los engranajes del universo: se encendió un cigarrillo. Así poco a poco fue sintiendo cómo la calma se le iba adentrando en cada músculo, una calada y otra calada, sus ganas de volver sin volver. Pero en paz.

al cabo de un rato largo, consiguió un hueco para aparcar el coche. Anduvo lenta por la acera, subió las escaleras morosamente. Lo primero que notó al abrir la puerta de casa fue que Enrique ya había cenado, y cumpliendo con su rito, también había dejado la mesa sin recoger, siempre con la buena razón de que era mejor dejársela para cuando ella llegase. Cenó en su sola compañía. Salpicó su soledad con el puñado de imágenes que le había regalado la tarde en el trabajo, y como sintonía de fondo se bastó con lo que le llegaba del salón y algún ronquido. Al fin volvió a descubrirse en el reflejo de la puerta acristalada: ahí estaba otra vez la sonrisa tonta y rebelde, en medio de una cara copiada de alguna muñeca de feria. Incómoda con su nuevo tic de la sonrisa sin causa, desvió su atención a otro lado. Abrió el bolso, sacó la agenda y con mucha delicadeza buscó en el margen troquelado el lugar de la be para añadir un nuevo nombre. La be era Elena, de Bonilla, Elena Bonilla, una compañera nueva, la que había venido a sustituir a Clara Mazón por lo del embarazo, que había estado imposible, y se había pasado los últimos días entre el servicio y la caja, y por fin el médico le había firmado el dichoso papelito, y ahí había venido la nueva, Elena Bonilla, así se había presentado, un poco ñoña pero educada, enseguida le había dado su teléfono por lo que pudiera pasar cualquier día, para eso estaban las amigas y mira tú por dónde, ya era otra en su agenda. Aproveché el gesto, y ya puesta, fue alternando cada bocado de la cena fría con otro de la agenda, así volvió otra vez a la a, y luego a la be, a la ce, se entretuvo en revisar los nombres uno por uno, y eran tantos y tantos que sólo con ellos podía sentir que la soledad se desleía entre los dedos cuando pasaba las páginas. Con algunos nombres se detuvo un poco más, sobre todo si se veía sorprendida por alguna historia de las que la cabeza guarda en los recovecos difíciles, al acecho, y que se alzan de repente de entre las páginas al menor descuido. Recordó paseos con gente que apenas conocía de las caminatas hasta el trabajo, gente que sacaba al perro, gente que trabajaba cerca del supermercado, gente que traía los yogures o el pan y con las que tenía algún cruce de palabras y casi nada más. Recordó amigas de muchos años atrás, recordó a dos novios, a los primos de Barcelona a quienes no veía desde el último entierro, que por cierto no sabía cuál había sido. Revisó nombres a los que ni siquiera pudo ubicar entre los paisajes de su cabeza, pero a los que no se atrevió a borrar, porque le producía un terror incierto tachar a nadie de la agenda, aunque ya ni lo recordase. Así, cuando la cocina estuvo muy llena de gente, comprobó que el reloj rayaba sobre la una de la madrugada y la cabeza hacía tiempo que perdía la compostura ebria de sueño. Avisó a Enrique, recogió la mesa, cerró la bolsa de la basura y aún tuvo tiempo de bajar hasta la calle antes de que pasara el camión. Al regreso, Enrique ya dormía en la cama. Ella entró en silencio, atravesando el pasillo con todo el cuidado del mundo y se acostó. Se encontraba muy bien.



Santiago García Tirado



ANA GUILBERT

La mayor parte de la mañana siguiente la entretuvo con cosas de limpieza. Más tarde volvió a sacar la lista de regalos pendientes, pero la desilusión comprobó que mientras pensaba en los regalos dejaba de paladear el bienestar del sueño, así que volvió a buscar una silla en la cocina para sentarse a perder la vida sonriendo. Se encendió un cigarrillo fuera de costumbre, y mientras trataba de sobornarse para descubrir dónde había dejado el sueño que la hacía feliz, se descubrió otra vez embotada en el espejo de la puerta con su media sonrisa dibujada. Le importó entonces eso, y se miró cuanto pudo. Luego calculó el tiempo que tardaría en preparar la comida, y le pareció que nada era entonces más urgente ni merecía más la pena que dejarse llevar por el placer nuevo de su sonrisa.

a la salida del trabajo por la noche repitió con cuidado los tiempos de la noche anterior. Buscó aparcamiento con calma, y cuando se hartó de dar vueltas, aparcó en doble fila a esperar que alguien bajara a sacar su coche. Mientras, se fumó el último pitillo y se dejó llevar por el canturreo que le había estado entreteniendo la tarde en el súper. Aún tuvo tiempo de sacar la agenda y revisar algunos nombres con los que llenó los minutos hasta que pudo aparcar. Después cerró el coche, repitió el camino casi a oscuras, y se armó de la ilusión de que cuando abriese la puerta volvería a encontrar a Enrique durmiendo.

pero Enrique, a lo que se veía, no estaba de acuerdo con las ilusiones sencillas, y la esperaba sentado en la cocina. Ella entró sonriente, y entre los pétalos de su felicidad fue dejando caer algunas palabras graciosas sobre la tarde, y abrió la nevera para buscar la leche, y ahora contaba la historia estúpida de las clientes de siempre, pero Enrique ya levantado, y lo mal que estaba el aparcamiento a aquellas horas, y un poquito de café si quedaba, bueno, podría contentarse con el nescafé, también unas galletitas, pero Enrique, y lo mejor sería no hablar mucho, era tan tarde y los ojos se le caen a una. Entonces fue Enrique, el de siempre, algunas sillas rodando por el suelo, una sarta larga y monótona de obscenidades, y docenas de oídos de vecinos que oían de lejos y en silencio. Sintió contra su cara el suelo frío de terrazo, y sucio, mientras le llegaban de lejos los argumentos del hombre de hierro, la constatación de la vergüenza de ser mujer y cargar con las consecuencias, por puta, por puta, por puta, su sonrisa mojada en el charquito de sangre,

ahora sí, sonrís con motivos y no como por la mañana. Luego sintió que los golpes se detuvieron, y Enrique le dejaba alguna última sentencia. También notó cómo le caía sobre el rostro el líquido caliente y ácido, hasta la última gota de su meada, y no le importó.

a sí vio otra vez la puerta que le abría en cada sueño alguien a quien no conocía, y que daba entrada al jardín inmenso donde iba encontrando una a una a cada persona con la que alguna vez había tenido un roce, por pequeño que fuera. Pensó que la tarea de saludar a tanta gente iba a necesitar un espacio mayor que el de una noche, un espacio gigantesco, un espacio infinito. Pensó, aunque le costaba pensar después de todo, que aquél era el lugar donde la soledad se desvanecía cada noche, y que visto así, ningún otro le pareció tan deseable, ni siquiera su casa. Así que no preguntó (porque la costumbre le había enseñado que las preguntas sólo daban pie a las negaciones).

Decidió que por fin había llegado a donde quería. Luego se puso en pie, se limpió la cara con la mano y comenzó a saludar a todos los conocidos que habían a de su agenda. Hasta que se olvidó de volver.

Luego llegaron los agentes, el forense, las vecinas de los oídos atentos y las lenguas mudas, los mozos de la funeraria y algunos familiares nadando entre preguntas. También apareció por allí la asistente social. Enrique fumaba en el salón, el rostro demudado y la mirada de hombre a la derrota. Lo consolaban algunos vecinos, mientras la policía con mucho tacto lo citaba para tomarle declaración más tarde. Una desgracia, la mujer, tan joven y ya angustiada, estas personas tan débiles que cortaban la vida por lo sano y en lo mejor. Un suicidio con un cuchillo de cocina siempre ponía a cualquiera los pelos de punta, y el olor fresco de muerte atravesaba la ropa incluso de los policías veteranos.

La asistente social, amiga de la difunta, pidió permiso para mirar la escena. Luego, en el rellano de la escalera, acabó vomitando para repetir así el ritual de homenaje a las amigas muertas que practican las mujeres. Mientras buscaba un pañuelo para adecentarse el rostro, oyó que algún vecino recordaba cierto aforismo sobre la soledad. La de Enrique, que era quien se quedaba en el mundo. Alguna vecina comentó, como de pasada, que la pobre mujer tenía sus manías, como todas. A la difunta le había dado por coleccionar nombres en la agenda. Tenía una agenda gordísima. Fíjate qué cosas.

<http://santiago-tirado.blogspot.com> • <http://www.garciatirado.es>



Último libro del autor:

• Un preso que hablaba de Stanislavski

Se ha presentado *Intriga en la Habana*, de Miguel León, en la Casa del Libro de Valencia

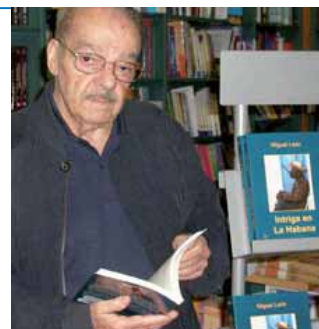
Con lleno en La Casa del Libro de Valencia, Miguel León ha presentado *Intriga en la Habana*, una novela de aventuras cercana a la política ficción, en la que se especula con un golpe de Estado y un cambio de régimen en

Cuba; una posibilidad siempre presente en la historia de la isla. Novela con mucho de actualidad periodística, plantea el intento de invasión de Estados Unidos a la isla. *Intriga en la Habana* relata los movimientos revolucionarios y contrarrevolucionarios

que se dan en Cuba, con intriga, pero buscando ser fiel a la realidad del mundo hispano y de su defensa ante el coloso yanqui.

Miguel León ha escrito libros como *Mis Historias* y *Mis Cuentos*. Ha sido Finalista en el Premio de Relatos

Breves Tural y Sagrista de Andujar con la obra *La Tortada*; Diploma de Honor en el VI Concurso Literario de la UDP de Madrid la obra *Jubilación*, y Finalista en el VI Premio Internacional Sial de Narrativa, con *La Viejecita* y *sus Manis*.



Teresa Ruiz Soler presenta *Más allá del amor y la vida*

Los cuentos de Teresa Ruiz son inquietantes, por familiares y extraños, por mágicos y reales, por poner de manifiesto lo obvio: que la realidad que creemos conocer nunca es lo que parece. En una primera lectura te envuelve cierta placidez, en las siguientes nos percatamos de la riqueza del mundo de fantasía que nos presenta para, finalmente, comprender que siempre nos habla de un amor al que ella sabe dar consistencia, la de los pequeños objetos cotidianos, conocidos y para nosotros, no vistos en sus múltiples dimensiones hasta que ella, con una escritura precisa y amable, nos destaca el valor de esos objetos si llegasen a faltar de nuestro universo particular. Nos recuerda, que depositamos nuestra vida en cada objeto que tocamos y que al final lo que queda de nosotros es sólo lo que hemos dejado tocado por nuestra mano; la paleta, el paraguas o las flores que un día plantamos. Son relatos íntimos, para leer con calma, propios para cualquier lector, pero especialmente interesantes para un público joven. Teresa Ruiz Soler es Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Barcelona y catedrática de Lengua y Literatura Españolas de Enseñanza Secundaria. Directora de centros de Enseñanza Secundaria durante diez años.

El colombiano Nelson Verástegui nos sorprende con *El baúl de Napoleón*



Una extraordinaria apuesta. *El baúl de Napoleón* es una carta que cuenta en primera persona los efectos que otra carta, llegada de muy lejos, han producido en David Jaubert y en su padre. Es una carta dirigida a una misteriosa ausente. Es un viaje de ida y vuelta al pasado que nos cuestiona sobre el presente y el futuro. Pone en relieve los contrastes de la vida en un país americano como Colombia y otro europeo como Francia. Su padre es un cineasta independiente que está llegando al final de su vida profesional sin haber logrado el éxito esperado, pero al fin y al cabo pudiendo vivir en ese medio tan específico de la narración por medio de la imagen. Los acontecimientos y hechos históricos de cada país influyen en este recorrido y tienen consecuencias sorprendentes. Problemas de comunicación en varios ámbitos. A todo esto se le añade una pizca de curiosidad detectivesca y el resultado cautivará al lector hasta el desenlace final. Muchas preguntas se esconden detrás de la trama. ¿Quién es Napoleón? ¿Dónde vivir? ¿Dónde morir? ¿Qué es el destino? ¿Qué peso tiene en la vida de un adulto los años de la niñez y la adolescencia cuando se cambia de país de residencia siendo adulto? ¿Cómo hacer durar una relación sentimental? ¿No sería más cómodo dejar que las cosas se decidan solas? Mensajes enviados al futuro o recibidos del pasado como esas bombas enterradas sin explotar en la Primera Guerra Mundial y que hoy pueden estallar y matar.

Nelson Verástegui (Bogotá, 1954), llegó a Europa con una beca del Gobierno francés para estudios de postgrado que terminó en 1982 en Grenoble especializándose en tratamiento automático de lenguas naturales.

Manos de visión, poemario de Sasi Alami

Sasi Alami publica en Irreverentes su segundo libro, *Manos de visión*, una obra en la que muestra que, a pesar de su juventud, ha llegado a la madurez de su estilo. En estos versos se nutre del amor, del desamor, la soledad, el destino, la alegría, el éxtasis y el caos. Los pueblos blancos del interior de Andalucía, las interminables serranías y bosques del sur, son el refugio preferido de esta autora mediterránea. Lugares en los que experimentar el autoconocimiento, la minuciosa observación de la vida y esa mezcla de serenidad y sentimientos alborotados que logra transmitir al lector con gran maestría, y altas dosis de una personalísima sensibilidad.

Sasi Alami, de nombre dulcemente oriental, es periodista y escritora, diplomada en Lengua y Cultura Árabe por la Escuela Universitaria Darek Nyumba. Diplomada en Lengua y Cultura Norteamericana por el Washington I.I. Recitautora del Centro Cultural Hispanoamericano de Bolinas (California). Columnista y escritora de la Revista Literaria Wisdom&Art y autora de los libros: *Relato Sacriligo* (USA 2003), *Extracto del Alma* (Ediciones la Media Noche, Granada 2004) y *Fragmentos de un sueño insomne* (Ediciones Irreverentes, Madrid 2006).



Astrolabio, nuevo poemario de Joaquín Lera

Es el segundo libro de poemas de Joaquín Lera. Una recopilación intimista, en la que habla del amor, la naturaleza que atacamos, las noches perdidas, los sentimientos, el egoísmo de las instituciones, la soledad del individuo, las horas que pasan matando proyectos y dejando esperanzas en el camino, y la música como escapatoria y forma de vida. Y es un libro de versos en el que también se permite el autor la poesía por travesura, como juego y evasión. Las poesías de *Astrolabio* están



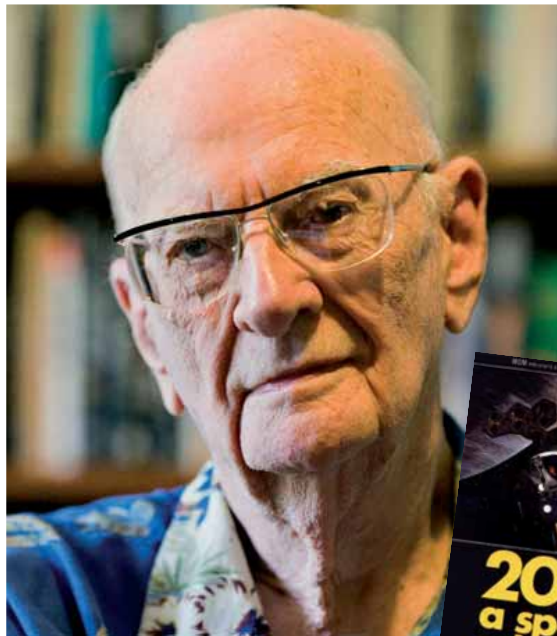
popladas de las sombras y las luces de la noche, de intuiciones con aleteos de seres inmateriales, aéreos, ligeros, sutiles, pero también llenas de los colores cotidianos. En *Astrolabio* hay recuerdos que se alejan, huyen y vuelan entre las olas del Cantábrico y del Atlántico, brisas, segundos sonoros testimoniando el paso del tiempo, el cambio del cuerpo y del alma; Lera, ansia misma de eternidad, encuentra retazos de ella en la belleza e intenta capturarla para plasmarla en cada poema. Su poesía, que nos llega desde la lengua oral, no aspira al tumulto, ni al culturanismo. Lera ha publicado anteriormente un libro de poesía, *Mujer Luna*. Está preparando una Antología de letras de canciones, en dos volúmenes, que va a publicar próximamente El País Literario. En su discografía destacan obras como *Sintesis*, *Polos opuestos* o *Cometas*.



La ciencia ficción en España

(tras la muerte de Arthur C. Clarke)

La muerte del escritor Arthur C. Clarke ha entristecido tanto a los amantes de la literatura como a los divulgadores científicos, entre los cuales fue uno de los primeros, junto a Asimov. Clarke fue un precursor en sus novelas de cuestiones que la ciencia trata hoy con normalidad. Muchos autores españoles han seguido su estela.



está de moda el calentamiento global, pero **Clarke** ya escribió en los cincuenta sobre un futuro en el que Londres estaría cubierto por el hielo; en *La taberna del ciervo blanco* indagó en las inmensas posibilidades del mar para extraer minerales; hace casi 60 años escribió sobre viajes espaciales en búsqueda de planetas habitables ante situaciones de colapso en la Tierra; publicó en sus relatos sistemas para la supresión de sonidos; avanzó los vehículos solares, los satélites espaciales en órbita geo-estacionaria y describió la inteligencia artificial cuando la informática daba sus primeros pasos. Como en el caso de **Verne**, se dice que en **Clarke** es menor la calidad literaria que la anticipación científica; quizá, pero quienes lo leyeron en los setenta y en los ochenta han visto cómo la sociedad se ha acercado a lo que él predijo en importantes cuestiones. Una de las *Leyes de Clarke* sigue siendo irónicamente eterna: "Toda tecnología lo suficientemente avanzada es indistinguible de la magia". Su apego a la veracidad científica ha hecho que se le considere un escritor de ciencia ficción dura, poco asequible para la mayoría de lectores. *2001, una odisea del espacio*, surgida de uno de sus relatos, *El centinela*, es la película de ciencia ficción por excelencia, la que enmarca al ser humano desde su origen hasta un futuro que no podemos imaginar.

Y ahora que todos llevamos un teléfono móvil hay que recordar sus escritos de hace veinte años, en los que predecía que la telefonía móvil convertiría al mundo en una aldea global.

Aunque su estilo austero no sea el más atractivo, pasará a la historia como uno de los grandes escritores de ficción científica como **H.G. Wells, Verne, Orwell, Huxley, Asimov, Philip K. Dick, Stanislaw Lem o Bradbury**. Y, como estos autores, será recordado en cierta medida como filósofo, pues todos ellos indagaron en la condición humana, sus límites, su posible devenir. Desde *La máquina del tiempo* a *Crónicas marcianas*, pasando por *Yo, robot* o *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, han intentado comprender a dónde puede llegar el hombre y lo han hecho con muchas más precisión que los sociólogos o los políticos.

España, lejos de la ciencia ficción

¿Por qué **Clarke**, al igual que la mayoría de estos escritores es anglosajón? ¿Por qué en un país como España no hay escritores de ciencia ficción destacados, salvo honrosos casos como **Carlos S. Cidoncha, César Mallorquí, Elia Barceló, Carmen Matutes, Miguel Gómez Yebra o Javier Negrete?**

Por la misma razón que no hubo novela gótica en España, porque la Inquisición y el temor religioso llevó a la crítica encubierta, so-lapada y barroca durante siglos, y el género fantástico carece de tradición. ¿Cómo jugar con el futuro, si es algo que sólo conocía el dios de los inquisidores? Fernando **Savater** al escribir la utopía *Vente a Sinapia*, denunciaba que en España no se han escrito utopías y lo justificaba porque quien lo hiciera acabaría en la hoguera, la cárcel o el exilio. Por esa falta de tradición, los escritores españoles —e hispanos— que crean ciencia ficción, son

poco conocidos y tardará en llegar el momento en que se reconozca su obra. Sin embargo, este género literario nos muestra caminos de avance para el ser humano libres de prejuicios e infinitas posibilidades, por lo que sería efectivo que nos diéramos a este tipo de literatura; aunque fuera como interés de primera juventud. Su semilla quedaría plantada y algún día podría madurar.

Clarke nos enseñó que las posibilidades de mejora del ser humano son casi infinitas gracias a la ciencia. Como afirma el científico y novelista español **Antonio López Alonso**, quien en su novela *Ecos de un Dios lejano* habla de las posibilidades de la clonación, "considero de sumo interés que la literatura intervenga con sus

variantes, tanto ensayo como narrativa, en aspectos importantísimos en campos novedosos de la ciencia. Sin ir más lejos, los avances en el campo de la clonación terapéutica, a partir de las modalidades literarias sugeridas, espolea al político, motivándole para sacar adelante leyes que nos permitan a los comprometidos en ciencia de salud desmontar frenazos. No es de recibo que, a excepción de Inglaterra, en el resto de Europa este tema sea tabú. Aunque sí me apresuro a recordar que determinados partidos políticos han hecho gala en sus promesas electoras

de la legalización experimental en el campo de máximo interés de la citada transferencia nuclear." Su visión es clara, la literatura no sólo es entretenimiento, sino que incita al legislador a ir más allá. Para **Clarke**, el hombre podrá ser lo que quiera e incluso cualquier catástrofe podría ser superada para que la especie se perpetúe, lo que es (ya lo describió **Richard Dawkins** en su extraordinario libro *El gen egoísta*) nuestra única razón de ser.

Incluso las matemáticas tienen cabida en este estilo literario. **Miguel Gómez Yebra**, autor de *La clepsidra de Neptuno*, que une en su novela matemáticas, sectas pitagóricas y ciencia ficción, así lo defiende, "Podría parecer que las matemáticas no constituyen un buen sustrato sobre el que sembrar las semillas de la creación literaria, pero no es así. A menudo un teorema, por ejemplo, el de **Pitágoras**, se puede demostrar de múltiples formas distintas, cada una con su estética y carácter propio, lo que da idea de su flexibilidad. También resultan sugerentes por

sus implicaciones filosóficas. En el campo de la ciencia ficción, debemos recordar la novela *Planilandia* de **Edwin Abbott**, que inspiró, casi un siglo más tarde (1984) el *Planiverso* de **Dewdney**, donde se especula sobre la existencia de un mundo plano, con seres, construcciones y máquinas adaptadas de manera verosímil a su entorno bidimensional. No habría que olvidar tampoco la *psicohistoria*, de Isaac **Asimov**, cuyas ecuaciones permiten predecir el futuro de la humanidad en su trilogía iniciada con *Fundación*. Y sería imperdonable no citar a **Clarke**, autor de una novela con carácter primordialmente matemático: *El espectro del Titanic* (1991), obra en la que adquiere protagonismo el concepto de fractal (en concreto el de **Mandelbrot**). En la actualidad, a muchos nos suenan narraciones, con frecuencia convertidas en películas, como *Los crímenes de Oxford*, que o bien tienen un argumento de índole matemática o se apoyan para su desarrollo en la lógica, la geometría o la aritmética."

Los escritores coinciden en señalar que los grandes autores de ciencia ficción han influido más en el ámbito de la ciencia que en otros escritores, ya que el peso de los contenidos científicos dificulta la preponderancia del estilo, como defiende **Carmen Matutes** "Seguramente, las novelas de **Flaubert** tienen mayor influencia en la obra de **Iain Banks** —incluida la de ciencia ficción— que las de **Asimov**, aunque, quizá, si uno busca y rebusca, encuentra; al fin y al cabo, hay quien sitúa los orígenes de la novela en las biografías de las vidas de santos —y más de uno se tiraría de los pelos con sólo pensar en esos antepasados de sus obras—. En cambio, diría que la ciencia ficción dura, en manos de científicos como **Asimov** o **Clarke**, han inspirado nuevas tecnologías en una sociedad que evoluciona técnicamente con gran rapidez. Sin ir más lejos, las tres leyes de la robótica definidas en una novela de **Asimov** constituyeron la base de la programación de los primeros robots. A su vez, los rápidos cambios tecnológicos pueden sugerir entornos futuristas en los que algunos escritores deciden explorar sus preocupaciones sobre el mundo de hoy o su posible evolución, como en su día hicieron **Orwell** (1984), **Huxley** (*Brave New World*), o **Burgess** (*A Clockwork Orange*), y recientemente **Doris Lessing**, o el propio **Iain Banks**."

Pasado el tiempo de los mitos, llegó la era de la razón y los escritores que se adelantan a su tiempo son, en gran medida, precursores a los que no se puede volver la espalda. La obra de **Clarke** o **Asimov**, son caminos al futuro científico y tecnológico que nos .



Anuncios irreverentes por palabras

en diciembre del 2007 propuse al Consejo de Redacción de Irreverentes insertar en nuestras páginas ese tipo de anuncios por palabras que no encuentran cabida en los medios de comunicación

más tradicionales, pero que no desentonarían en un periódico de tinte audaz y descocado como el nuestro. ¿A qué tipo de anuncios me refiero? Me explico. Por poner un ejemplo, supóngase que es usted una folclórica ya entradita en años, una antigua gloria de la copla que mucho cantó y mucho actuó y mucho fornicó con muchos y distintos hombres o, incluso, mujeres, y que mucho dio que hablar en el pasado y que mucho dinero ganó y que casi tanto gastó y despilfarró, y que ahora, a su vez, se encuentra casi con lo justo para ir tirando. ¿Por qué no recurrir a un falso idilio con un mulatón caribeño, boda incluida, que reavive su pasada celebridad en el grotesco carrusel de las televisiones? ¿Cómo buscar a los aspirantes? Más aún, ¿cómo precisar que el sujeto en cuestión se ciña a ciertas características indispensables para ejercer el puesto? Piénsese en la idiotez, en la carencia de vocabulario, en el torso musculado, en el balbuceo de frases, en las risas extemporáneas, en las nalgas a prueba de reportajes, ora posados, ora robados, en la posesión de un contundente miembro viril y de más cualidades que ha de cumplir el candidato. Reconozca que la oficina del INEM no es el lugar apropiado al que acudir. Ahí va otra situación espinosa: póngase en el lugar de una persona pública, un ex presidente del Gobierno o un locutor de éxito o un arzobispo o un líder de otra religión. Realizado el ejercicio mental de cambio de identidad, incluya entre sus recuerdos el hecho fatal de que usted sufre de priapismo crónico, y que ha experimentado como única terapia eficiente la recepción en su rostro de eyaculaciones de al menos medio litro de fluido vaginal que procedan de hembras de cuarenta y tres años con selvático monte de Venus, pierna derecha amputada y graciosa pelusilla en el bigote. ¿Cómo encontrar a semejante okapi, a ese ser singular que aliviará su interminable y dolorosa erección, sin provocar un escándalo? Desde luego que a usted no se le ocurriría, en jamás de los jamases, recurrir a cabeceras tan serias y sesudas como las de El País, o el ABC. Y con esto sólo he descrito un par de circunstancias, algo exóticas, sí, mas en modo alguno infrecuentes.

pues bien, cuando concluí con estos o parecidos argumentos la exposición de mi proyecto, mis compañeros redactores, comenzando por el Director y acabando por el encargado de los obituarios, aplaudieron a rabiar con la idea. Y hasta tal punto explotaron en una estrepitosa ovación, que llegaron a agotarse las tiritas del botiquín a fin de remediar las heridas de las palmas de sus manos. En premio a mi ocurrencia, de inmediato recayó sobre mí la honrosa responsabilidad de la sección de Anuncios Irreverentes por Palabras que hoy inauguramos. Eso sí, no me ha resultado fácil ponerla en marcha. Sin una previa divulgación del nuevo producto que ofertamos, difícil localizar a posibles interesados en la contratación de nuestros reclamos publicitarios. No obstante, gracias a la colaboración de mis compañeros y a sus contactos con círculos de muy diversa índole, se ha logrado completar una primera entrega de avisos más que digna.



Alberto Castellón



http://albertocastellon.blogspot.com



Últimos libros del autor:

- Regina Angelorum
- Victoria y el fumador
- Tarta noruega

Felicítense pues, lectores de todo el mundo: en la fecha de hoy ha nacido un espacio en el que ustedes podrán hallar aquello que siempre desearon y jamás se atrevieron a indagar a través de los cauces convencionales. En estas hojas quizá surja la solución a su problema. ¿Cuáles son nuestras ventajas? Helas aquí:

- Absoluta discreción
- Precios populares (consulte nuestra tabla de tarifas)
- Amplia difusión en todo el territorio nacional y gran parte del extranjero
- Inserción del anuncio al número siguiente al de su solicitud
- Asesoramiento lingüístico en la redacción del texto
- Amplio banco de imágenes para ilustraciones

Y mucho, mucho más... Todo ello en el periódico Irreverentes. Diríjase a nuestra oficinas para más información. Estamos a su servicio.

Anuncios negros

Ref. N-2008-001 Busco **MORIBUNDOS** para verlos morir. Simple afición. Requiere autorización firmada por familiar directo. Absténganse suicidas. Sólo óbito por enfermedad. Pago bien. Gratificación extra por permitir fotos o vídeo.

Ref. N-2008-002 Necesítanse **INMIGRANTES** para experimentar con nuevo tejido antibalas. Talla mínima 1.75m. No ecuatorianos. Imprescindible buena presencia. No se necesita permiso de trabajo.

Ref. N-2008-003 Hágase saborear por sus dolientes. Última moda en EE.UU. Deje dicho en testamento que lo incineren. Nosotros aderezamos viandas banquete de duelo con sus **CENIZAS**. Amplia carta de salsas. Éxito asegurado.

Ref. N-2008-004

¿Alguien lo atormenta? ¿Desearía darle a alguno una lección? Desahócese en mí. **ENCAJÓ TODO**. Cobro por diente arrancado. Incremento precio si ternilla o ceja partida. Traiga careta persona odiada.

Anuncios grises

Ref. G-2008-001 Diputado **TRÁNSFUGA**. Subástome mejor postor. Indiferente izquierdas, derechas o nacionalistas. Condiciones pactadas bajo contrato. Voto con disciplina. Cobro en efectivo o ingreso cuenta Islas Caimán.

Ref. G-2008-002 **MECÁNICO FINANCIERO** conviértete tu **ONG** en negocio muy rentable. Centuplico tus beneficios sin riesgos legales. Prueba sin compromiso durante un ejercicio fiscal.

Ref. G-2008-003 Ex **MINISTRO** Obras Públicas ofrécese intermediación contrata. **HILO DIRECTO** altas esferas administración. Sin peligro. Adjudicación segura.

Ref. G-2008-004 **GABINETE LITERARIO** con amplio equipo de **NEGROS**. Gran experiencia. Nuestra amplia cartera **CLIENTES** habla por nosotros. Autobiografías, novelas, todo tipo libros, tesis doctorales. Especialidad en textos de **DISCURSOS**, comunicados prensa y mítines. También proporcionamos citas eruditas y frases ingeniosas. Importe según tirada, difusión o impacto.

Anuncios verdes

Ref. V-2008-001 Burdel Noé para **ZOOFLÍCOS**. Todo tipo de especies ambos géneros. Jaulas impecables. Domadora profesional. Nuestras bestias rebosan salud. Veterinario permanente.

Análisis periódicos. No se pierda el griego con Lucía, nuestra acémila experta, ni el francés a Porky, ibérico recebo de excelente gusto. **NOVEDAD**: Revolcón con foca macho en jacuzzi terraza.

Ref. V-2008-002 Vieja y **SOLTERONA**, si sospechas que morirás virgen, contrata mis servicios. Llévate capricho al más allá. Fornico tu cadáver. Experiencia única. Sábese ello por declaraciones de afortunadas obtenidas con ouija. Recargo extra si precisase profanación tumba.

Ref. V-2008-003 Clínica especializada reconstrucción himen. Resultado indiferencia-ble situación original. Control de calidad por experto raza calé. Garantía 3 años. **OFERTA** 2x1 hasta fin mes. También practicamos trasplante clitoris. Disponemos de donantes jovencitas.

Anuncios arco iris

Ref. A-2008-004 La Asamblea Andaluza por la Tolerancia te invita participar próximas actividades:

Voladura monumento Hernán Cortés (lunes 3), apaleamiento de **FUMADOR** callejero (martes 11), incendio nave donde almacenase **BELÉN** municipal (jueves 20), abucheo y lanzamiento horralizas **PROCESIÓN** Cristo resucitado (domingo 23), destrucción **PELETERÍA** Zerimat (viernes 28), incendio **IKEA** (lunes 31). Contribuye a la **TOLERANCIA**. No te lo pierdas.

Ref. A-2008-005 **INTELECTUAL** en paro busca **IDEA** para meditación. También me adhiero a manifestos como abajofirmante.

Ref. A-2008-006 Dios, ¿estás ahí? Contesta de una vez a mis oraciones, coño.

Para anuncios degenerados, ponerse en contacto con Alberto Castellón. Se admite pago en especies y cigarrillos. Se atiende sexualmente a grupos de hasta 25 damas.





Las pasiones inútiles

La ventaja de ser vago a conciencia es que te permite dedicarte a cosas inútiles sin remordimientos. Los vagos auténticos sólo lo somos respecto a las actividades lucrativas o necesarias o impulsadas por la responsabilidad. A los vagos nos aterran las responsabilidades. Pero en cambio somos exhaustivos con las pasiones, en especial con las inútiles. Sólo un vago puede entregarse a la literatura, porque la fuerza que requiere esa pasión te deja sin capacidad de trabajo. De trabajo útil, quiero decir. Sin vagos no habría artistas del billar, o virtuosos del fútbol, no existirían los filósofos, ni los músicos, los actores ocuparían las oficinas y se dedicarían a sellar escritos, y los escritores dejarían de soñar, y prepararían oposiciones, y se arrojarían en manos del sentido común de Nabokov. No se es vago por incapacidad: se es vago por vocación.

Ser vago es compatible con la pasión inútil, porque ningún vago haría algo productivo, pero tampoco nadie con afán rentabilizador sería capaz de obsesionarse con actividades absurdas. Las pasiones inútiles son las que mejor definen a un ser humano, porque lo revelan más allá de la obligación.

hace varios años me dediqué a lanzar cuchillos, hasta que acabé con los cuadernos de poesía de mi adolescencia. Y digo acabé literalmente, porque utilicé éstos como blanco. Los colocaba a tres metros en el salón del viejo piso de García de Paredes, y pasaba las horas mejorando mi técnica. Aprendí varias maneras, sujetando el cuchillo por la punta, por el mango, con un movimiento corto de muñeca, como si repartiera cartas de una baraja. Después comencé con los libros. Como por aquella época comenzaba a sentir el prurito literario, me gustaba abrirlos por la última página que hubiese tocado el acero, e intentaba hallar entre sus párrafos algún sentido. La sociedad tendía hacia lo útil, mi padre me intentaba convencer de que me decidiese a ganar dinero, y yo continuaba fascinándome con las pasiones inútiles, las improductivas, las que sólo aportaban placer. El placer me parecía una de las pocas causas dignas de defenderse. Lola, aquella amante a quien le gustaba tanto definirme, me dijo cierta tarde de verano:

- Tío, acabo de comprender lo que eres; un puto hedonistanarcoburgués, esclavo de tus pasiones.

En ese momento no se me ocurrió replicarle que, en efecto, lo era, pero sobre todo de las inútiles.

pero volviendo a los libros y a los cuadernos de poesía, pronto los dejé en un estado próximo a la desintegración. Mi pasión inútil por lanzar cuchillos tenía un precio, y este era la destrucción de mi pasado como poeta amateur y mi futuro como literato profesional. La literatura la entendía también como una pasión, no sé si inútil, pero pasión, al fin y al cabo, y desde ese punto de vista no podía haber respeto, ni libros sagrados, ni tótemes, no había demiurgos en el planeta pasión, porque la pasión lo llenaba todo, y mi pasión por lanzar cuchillos acabó por llenar de agujeros los libros de la biblioteca de casa. Acuchillé la historia natural,



Antonio López del Moral

la biología, apuñalé con placer a José María Pemán, degollé a Mario Puzo y a Charrière, destripé al doctor Jeckyll y a Mr Hyde, aunque no tardé en arrepentirme, pasé a cuchillo la edición gráfica de El Hombre y la Tierra, de Rodríguez de la Fuente, y a Poncela, y muchos otros. A cuchilladas me fui abriendo camino entre las letras, a puñaladas traperas, a tajadas, y poco a poco, de tanto convertirla en el blanco de mis lanzamientos, la literatura acabó siendo el objetivo de mi vida. Pero dejé en el camino un buen número de bajas. Una tarde, al llegar a casa, encontré a mi madre sopesando los daños. Al oírme entrar apenas se movió. Luego levantó la cabeza y me miró largamente. Sólo ella y yo sabemos cuán largamente.

- Siempre he sospechado que estabas loco. -dijo, terrible- Aunque no me imaginaba que hasta este punto.

Me pidió que no me acercase más a sus libros. No iba en serio, pero mi madre tenía una forma de decir las cosas que te hacía sentir como si le hubieses lanzado los cuchillos a ella. O como si ella estuviese a punto de empezar a lanzártelos a ti.

to circular, uno de esos gestos aprendidos mediante la observación. Yo veía que en aquello, como en todo, el secreto estaba en las formas. Las formas dominaban, cubrían el mundo con su barroca marroquinería, pero luego tenías que jugar, demostrar algo más. Había que ganar, y, además, con estilo y arte. Tardé años en entender que ahí radicaba el problema, pero mi padre, siempre al quite, me lo soltó en cuanto tuvo la oportunidad.

- Para ganar hay que ser ganador. Y eso es como el talento: se tiene, o no se tiene.

yo no lo tenía, obviamente, pero eso no me impedía visitar a diario las salas y disfrutar. Se goza más de la vida cuando no hay que demostrar nada, cuando tu único objetivo es el placer. La única demostración respetable es la que se hace de cara a uno mismo, y eso era lo que yo pretendía sobre la mesa de billar. La geometría de las carambolas me parecía una metáfora perfecta del matemático e intencionado azar de la existencia humana. La estudiada ceremonia de la tiza y el tape, el preciso cálculo de tahúr, los alardes de vacilón de taberna. Se me rompían las horas, el mundo se reflejaba en el falso marfil.

La decadencia llegó cuando Zulema me regaló un taco. Había estado pensando durante días con qué agasajarme - el bendito carácter caribeño; adoraba hacer obsequios-, y una mañana se presentó con aquel paquete alargado.

- ¿Qué es? ¿Un fusil? -dije, sin decidirme a desenvolverlo (me encantan esos momentos de incertidumbre). Zulema me observó con su paciencia tropical.

- Algo así, pero déjame, déjame, que de pronto lo rompes. -dijo, quitándomelo de las manos. Era un taco precioso, de madera oscura, parecida a la caoba, con apliques de metal cromado y arabescos grabados a fuego. Zulema lo montó con una destreza que incluso le sorprendió a ella misma, y luego me lo entregó y se quedó mirándome, esperando, qué se yo, que me lo pasase por detrás de la espalda y dibujase una carambola en el aire, que demostrase, en definitiva, que sabía qué hacer. No me quedó otro remedio: su cara, llena de expectativas, me indujo a colocármelo entre las piernas, en estado de erección.

- ¡Eres un guarro! -con la cara de cabreo de Zulema me pasaba como con la expresión de cordero Pascual de Virginia: me producía una sensación ambigua, entre las ganas de llorar y la excitación. Contuve el deseo de acariciarle los pechos y guardé amorosamente el taco en su funda (lo confundí). Después fuimos a tomar unas copas por Malasaña. Por supuesto, perdí el taco a las tres de la mañana, completamente borracho. Hasta hoy, no me he atrevido a decirselo.

entonces entendí que las pasiones no deben ser programadas, porque la programación acaba con la pasión, sea o no inútil. La programación es, a su modo práctico, también inútil, porque la vida se resiste a dejarse programar, la vida surge, como la selva amazónica, bajo el asfalto de las carreteras, destruyéndolas. La vida no deja de ser, también, pasión inútil.



La vida se resiste a dejarse programar, la vida surge, como la selva amazónica, bajo el asfalto de las carreteras

entendí que lanzando cuchillos sólo conseguiría ensartar mi propia pasión, así que me orienté hacia otras actividades igual de poco útiles, pero más compatibles con la vida en sociedad. El billar, quiero decir, y francés, desde luego, nada de americano. En realidad lo que hice fue retomar, o canalizar, mi etapa en los Maristas, cuando me iba de pellas a los recreativos del señor Paco. El billar sabe a aburrimiento, huele a tiempo perdido, el billar no se libra de su aroma a delito, el billar, ah. Me levantaba temprano y recolectaba todo el dinero que veía por casa, y con el botín, bajaba a aquellos Recreativos Iglesias. Allí las mesas usaban temporizadores, porque todavía no se había instaurado la nefanda y yanqui costumbre de las moneditas. Seguía todo el ritual, elegía el taco, comparando, comprobando, y luego tomaba una tiza no demasiado gastada y la aplicaba sobre la punta con un movimien-

<http://antonioldm.blogspot.com>



Últimos libros del autor:

- El espejo
- Cuando fuimos agua
- El cuaderno de los reflejos rotos

La viuda

al salir del funeral, Esther tuvo por primera vez la sensación de que los ojos de Miguel la atravesaban de nuevo. O así lo relató un tiempo después a la policía. Luego añadió que atribuyó a la lente de las cámaras la impresión que causa una mirada que vigila y no se muestra. En cualquier caso, pronto desechó la idea de que quien había sido su marido la observara desde un mundo paralelo.

Aparentemente, la viuda jamás había sido dada a las creencias esotéricas. Pragmática, organizada, con la brújula en funcionamiento, nunca tuvo muchas dudas sobre adónde dirigirse. Tampoco le interesaba lo que no puede verse o escucharse ni olerse, palparse o saborearse. En fin, las voces que llegan de otro mundo siempre parten del interior del propio cerebro y las vibraciones puramente internas nunca captaron la atención de la esposa, viuda desde el accidente, del que había sido el más prestigioso y dinámico abogado de la ciudad, Miguel Lasierra. Sin embargo, según su propia narración de los hechos, cuando, la misma noche del funeral, su hijo Borja aseguró saber que su papá lo miraba desde lejos, sintió una ligera agitación:

-Sí, claro -explicó al niño-, desde el cielo, sólo que nosotros no podemos verlo.

-Nos vio por el televisor -adujo el pequeño. La réplica de Borja llevaba tal convencimiento que un escalofrío recorrió la espalda de su madre, siempre según ella. Y entonces cayó en la cuenta que lo había visto saludando a las cámaras a la salida del funeral.

no obstante, los meses que siguieron Esther se ocupó más en temas materiales que espirituales, las discusiones con el representante de la compañía con la que Miguel había contratado un seguro de vida ocupaban casi todas sus neuronas. Sin un cuerpo, ningún médico certifica una defunción y, sin certificado, el funeral de poco sirve. Pero ella no cejó hasta que lo dieron por muerto, aunque la aseguradora se agarraba a la posibilidad de que el incendio fuera provocado.

-Motivo, les falta a ustedes un motivo -argumentaba ella.

Y desencaminada, no iba. Miguel estaba casado con una mujer atractiva, si se me permite, una verdadera 'lemmon tart', pero con potencial, madre sin igual de dos hijos de rizos rubios como el oro; y él lideraba el gabinete Lasierra e hijos sobre el que sobran comentarios. ¿Por qué se suicidaría alguien para quien los dados caían en as con la constancia de los que han sido trucados?

pero las compañías de seguros buscan hasta entre los escombros, con tal de no pagar... En fin, tanto removieron que al final dieron con lo que calificaron como el intento frustrado de estafa que había perpetrado Carlos, el pequeño de los Lasierra, y del que el despacho de abogados salió escaldado. Y en balde Carlitos era la oveja negra de los tres hermanos, según los otros dos. Por suerte, la viuda pudo contar con Arturo, el mediano de los tres, que logró demostrar que el caso que llevaba Miguel en el momento de su muerte -desaparición, en un sentido estricto- había ya llenado el agujero que Carlitos había escarbado, muy a pesar de que el socavón llegó a adquirir la apariencia de un agujero negro.

El caso es que, los meses que siguieron al accidente, Esther no estuvo por contactos con personas de otro mundo, menos aún su marido, al fin y al cabo el monto del dichoso seguro tenía más fuerza que la misma gravedad. En cuanto lo consiguió, resolvió poner tierra de por medio, vender la casa y mudarse a un piso



Carmen Matutes

para evitar asociaciones, aunque entre el piso y la casa hubiera pocos metros más que el perímetro de la casa o incluso el piso.

El psicólogo del niño le hubiera recomendado posponer la mudanza, enterrar no es siempre preferible, pero la madre opinaba que uno no puede recrearse en el dolor y, en cualquier caso, la abuela era quien había insistido en que los pobres niños visitaran a un terapeuta. Esther había cedido en su momento por deferencia, pero ahora le tocaba ya retomar las riendas de su vida.

adecir verdad, el dolor no era la emoción que en apariencia embargaba a la viuda. De sus propias declaraciones y de las de varios testigos se deduce que, cuando ocurrió el accidente, soportaba a su marido, pero, si alguna vez había estado realmente enamorada, hacía ya tiempo que el amor había pasado a mejor vida. Y, no obstante, ningún problema erosionaba la convivencia matrimonial, los miembros de la pareja apenas discutían. Según algunos, incluso más: apenas charlaban entre sí. La expresión de Miguel reflejaba que estaba en otra parte cuando ella le comentaba algún chisme; quizá le preocu-

estaba disfrutando de unas vacaciones en el Tirolo. Mientras los niños esquibaban, ella mataba el rato charlando con su hermana Eloisa, disfrutando del buen tiempo, de la vista y de la luz. Sin embargo, el martes Eloisa despertó con jaqueca y Esther tomó el Masnerexpress por su cuenta. Y en la cima del Masner, tomándose un aperitivo mientras procuraba concentrarse en el ¡Hola!, sintió la presión de una mirada agujereándole el cogote. Cogió un cigarrillo de la cajetilla que tenía en el bolso y se giró distraídamente para pedir fuego a la pareja de alemanes de la mesa de atrás. Repasó a todas las personas que agradecían el sol de invierno en la terraza, pero no parecía que ninguna se preocupara por ella en gran medida.

algo más tarde, entró en el restaurante confiando en que le sirvieran alguna comida que satisficiera su dieta hipocalórica y, tras echar una mirada a la oferta, optó por un té. A saber si mientras lo sorbía recordó el último té que había compartido con Miguel, o eso sería más tarde. Sea como fuera, el último té tuvo lugar



paba más la marcha del despacho que la vida sedentaria, moteada por horas de gimnasio, de las amistades de su esposa. Ella finalmente decidiría ahorrar el esfuerzo que rodea adornar los chismorreos. Y no tenía ni que pedir dinero a su marido; hacía ya un par de años que Miguel le llenaba la cuenta corriente el primer miércoles de cada mes, su trabajo consistía en vaciarla paulatinamente. Sólo cometía algún exceso si por alguna razón se había mostrado más estricta con los gastos y a final de mes quedaba más líquido del normal.

El horizonte temporal de Esther nunca había rebasado los treinta días. Y, de repente, cuando la aseguradora finalmente accedió a pagar la póliza, la mujer se encontró con una liquidez sólida, un océano helado. Y fue entonces, transcurrido ya casi un año de la desaparición de Miguel, un martes como otro cualquiera, cuando, según después relató a la policía, volvió a sentir una peculiar mirada atravesándole la piel.

en el chalé de la montaña, el fin de semana anterior al accidente, él no alzó la cabeza del periódico cuando ella explicó que había roto su rutina y resuelto guardar en el congelador los restos que quedaban del paquete de café para cuando regresaran. Por esos saltos de la mente, quizá la mujer también se acordó de que cuando un par de meses después, ya viuda, regresó al chalé, milagrosamente, el café se había evaporado. El aroma se desvaneció, el polvo queda para dar testimonio de lo que fue. Y los muertos no vienen a saborearlo... Esther se sentó en una hamaca, Suiza se ocultaba tras uno de los picos frente a ella e Italia tras el otro.

Quizá divagaba sobre la geografía del lugar cuando observó a un hombre deslizándose fuera pista con un estilo esmerado, bastante particular. Y no le cupo duda alguna de quien era porque, según relató después, incluso lo dijo en alta voz.

<http://carmenmatutes.blogspot.com>



Últimos libros de la autora:

- De Cháchara
- Andrea(s)



Sangre en la arena

Quién te iba a decir a ti que hoy sería tu último día en este valle de lágrimas, la última vez en ver el sol, en ver a tu mujer y a tus hijas. El día comenzó como otro cualquiera: Suena el despertador a eso de las siete y media, te desperezas, te levantas y haces el desayuno. Para ser totalmente francos, el desayuno te lo hizo tu mujer, que es una bendita, además de la madre de tus hijas. Miras el reloj, te percatas que se te está haciendo tarde para ir al tajo. Con el último bocado sin digerir, te despides de tu hija pequeña – apenas cuatro añitos –, y de la mediana, que frisa los diecisiete. La mayor ha levantado el vuelo para formar su propia familia. Ley de vida. Antes de salir por la puerta besas, también por última vez, la mejilla de tu mujer, que te dice un “hasta luego” mecánico, rutinario. Bien lejos se hallaba ella de adivinar que jamás te volvería a ver vivo.

alcanzas el ascensor, abres la puerta apresuradamente y te internas en el garaje. El coche, contumaz, se niega a arrancar. Lo intentas una vez, dos veces, tres veces... A la cuarta va la vencida. “¡Por fin!”, piensas. El viejo Ford Fiesta, renqueante, se niega a pasar definitivamente por el desguace. Y tú bien que se lo agradeces. Sabes lo que eres: Un mileurista con muchas facturas mensuales y escaso parné. Lo sabes de sobra, un currante con conciencia de clase y ganas de cambiar el mundo - dentro de tus escasas posibilidades -, no puede permitirse el lujo de comprar un coche cada lustro. Eso es para los ricos. Los proletarios sólo pueden permitirse la “frivolidad” de cambiar de auto cada diez o quince años. Eso si no suben los tipos de interés, no te congelan el salario y la inflación no comienza a dispararse. Con suerte, acabarás por pagar el piso, justo cuando comienzas a cobrar la pensión de jubilación. Mientras tanto, el curro te espera en el peaje de la autopista A-63. Porque tú únicamente eres el cobrador de una insulsa autopista peaje. Y a mucha honra, dicho sea de paso. Bien es verdad, que tu concienciación política te ha llevado a engrosar las listas de una agrupación política. ¡Qué más da qué partido! Llegaste incluso a ser concejal, aunque, a día de hoy, no participas en la política activa. Te has cansado de recibir los insultos, las amenazas e improperios de los “niñatos” que no tienen ni la más remota idea de lo que significa la palabra “dictadura” y que, en su vorágine pseudo-nacionalista, confunden la progresía con el fascismo. A eso se le denomina: IGNORANCIA. ¿Dónde estaban esos defensores de la patria, los paladines de la libertad cuando las huestes del Caudillo hicieron acto de presencia, segando la democracia incipiente y obsequiándonos, de paso, con treinta y cinco años de penumbra? ¿Dónde estaban?

La puerta del garaje se abrió parsimoniosamente y triste, acaso aventurando el futuro inmediato. El morro de tu viejo Ford se asomaba timorato a la calle, quizá presagiando la tragedia inminente. Cuando, de repente, un tipo joven, salido de no se sabe dónde, se te acercó raudo y cobarde con la muerte y te descerrajó cinco tiros traicioneros: dos de ellos mortales de necesidad. No obstante,



José Antonio Rey

todavía tuviste el aplomo y la sangre fría suficientes para salir del coche y morir peleando. Pero tu asesino no es un guerrero, amigo mío, todo lo más, un sicario. Tu asesino es un pelanas que sólo sabe enfrentarse a los hombres por la espalda, es decir, con la seguridad de que su integridad física nunca correrá peligro. ¡Qué fácil! Tu asesino no es un hombre de verdad, tu asesino es un rajado que se caga por las patas abajo cuando ve a las fuerzas de seguridad del Estado dándole el alto en un control rutinario de carretera. Tu asesino es un tipejo que huye del cuerpo a cuerpo, y, al menor indicio de trifulca o pelea, rápidamente levanta las manos para salvar el pellejo. Tu asesino brinda con champán cuando sus correligionarios del sindicato del crimen matan a otras personas inocentes, y jalea esas muertes como si él fuera

en la Educación y la Cultura mamada desde la más tierna infancia. No nos engañemos, ahí está la cabeza de la serpiente. Y el que no lo vea, es porque está ciego o, simple y llanamente, es un lerdio.

exangüe, sabiendo que la vida, cual reguero de sangre, tu sangre, se te escapa por el asfalto, sientes, como no, por última vez, las manos trémulas de tu mujer, acariciándote las mejillas e implorando entre sollozos entrecortados por la desesperación y la rabia: “Aguanta, amor mío, aguanta; saldremos de ésta; aguanta”. Pero tú sabes que ya todo es inútil; tras el reguero de sangre todavía cálida, tu sangre, que corre rápida hacia la alcantarilla más próxima, se esfuma tu vida, y, con ella, todos tus proyectos y esperanzas. “¿Qué será de mi mujer, de mis hijas, de mi pobre y anciana madre, que, con total seguridad, no podrá sobrevivir a la tragedia...?”, barboteas al tiempo que la vista se te nubla definitivamente.

No hay solución, todo se acaba.

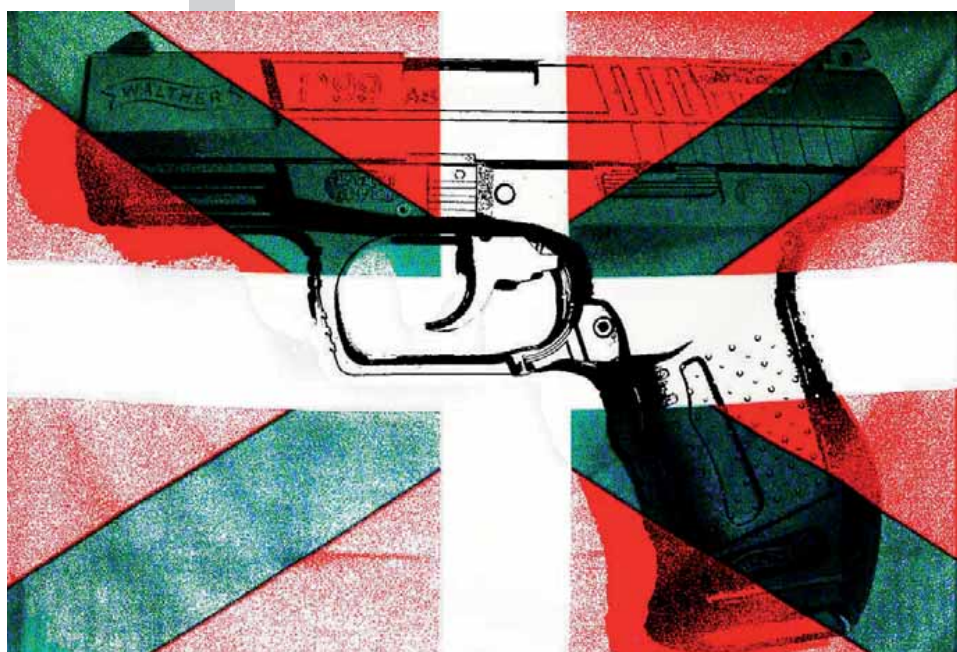
Cuarenta y pocos años, esto es, en lo mejor de la vida; todas las ilusiones truncadas por culpa una panda de descerebrados hijos de perra, que segaron tus anhelos y tus sueños, que partieron en dos a una familia y a la nación entera; los mismos miserables que los medios de comunicación, y prácticamente todos los políticos, tildan con el timorato eufemismo de “violentos”, cuando el único calificativo que cabe para tamaña ignominia es el de “criminales”.

Como los guerreros valientes, caíste en el asfalto,

que bien podría ser la arena de un anfiteatro romano o el campo de batalla. Ya ves, sin comerlo ni beberlo, has pasado de ser un personaje anónimo a convertirte en un héroe, amigo mío. Aunque me temo que eso a tu familia ya poco le importa. Los asesinos, tus asesinos, son tan cretinos que no se dan cuenta que se puede asesinar la carne, pero nunca las ideas. Los asesinos, tus asesinos, son tan imbéciles que todavía no han caído en la cuenta que es a través del martirio como se ganan las guerras, aunque se pierdan todas las batallas.

Sobre la tierra donde descansarás ya en paz para siempre, otro ser anónimo como tú plantará una lápida, y sobre esa lápida se imprimirá una elegía que, a modo de epitafio, ensalzará tu vida y tu obra. Se podrán mear en tu tumba y romper tu lápida en mil pedazos; lo que nunca conseguirán esos mal nacidos es borrar de nuestras mentes y de nuestra memoria la imagen de un hombre bueno y justo que murió por proteger las libertades de los demás ciudadanos, que dio lo más preciado que poseía por defender la vida de sus semejantes. Y eso, amigo mío, eso jamás podrán matarlo. Y que sepan tus verdugos que tú siempre estarás vivo, mientras tu recuerdo permanezca indeleble en la mente de los que, en verdad, te amamos y te seguiremos amando.

*Inspirado en un hecho real:
A Isaías Carrasco.
Memoria, dignidad, justicia.*



Tu asesino es un pelanas que sólo sabe enfrentarse a los hombres por la espalda, es decir, con la seguridad de que su integridad física nunca correrá peligro. ¡Qué fácil! Tu asesino no es un hombre de verdad

el verdadero protagonista. Tu asesino es un ser desalmado – porque desalmado es el que no tiene alma -, un integrista ataviado con los ribetes pseudo-progresistas, a buen seguro aprendidos en alguna escuela de primaria perdida en los recovecos más profundos del odio y la venganza. Porque ahí es donde reside el auténtico problema,

<http://jose-antonio-rey.blogspot.com>



Último libro del autor:

• Un instituto con vistas

Ni ella ni yo

El aplastante mutismo de los hechos, que ocurren de forma sistemática, sin demostrar nunca nada a las claras, hicieron que Teresa desistiera muy pronto de tratar de interpretarlos.

Incluso en algunas raras ocasiones, cuando descubría el mensaje escondido que llevan dentro todas las cosas, no era nunca capaz de descifrarlo, debido al bloqueo al que fue sistemáticamente sometida durante toda su infancia. Sus padres a su vez, también era impenetrables a las cosas de Teresa, y tan solo parecían abrir un resquicio en su alma, para una profunda religiosidad que, desde el principio marcó para siempre la vida de aquella familia. Teresa fue creciendo, y con las poquísimas herramientas que le fueron entregadas por los que la educaron, descubrió poco a poco que teniendo paciencia, empezaba tarde o temprano a encontrar la puerta de entrada de todas esas cosas que llamamos retóricamente "los misterios de la vida". Pero el problema no era encontrar la entrada, sino que la verdadera dificultad para Teresa, era atravesar aquellas puertas. Nunca lo consiguió, ya que sus padres, actuaban siempre de cancerberos insobornables, como el monstruoso perro de tres cabezas, que protegía Hades, el inframundo de la antigua Grecia, no dejando salir de él a los muertos, ni dejando entrar nunca a los vivos. Jamás accedieron aquellos padres a que su hija viese por un momento ninguna luz, salvo en el instante de su alumbramiento. Y la única luminosidad que fueron capaces de mostrar a la pobre niña, que crecía confundida en medio de todo aquel océano de misterios, fue la luz antigua que ilumina la penumbra de las iglesias. Teresa fue creciendo en ese ambiente oscuro y cerrado. Apenas hablaba, y su rostro fue adoptando, según perdía la espontaneidad de la infancia, una rigidez que demostraba el conflicto y la represión que vivía en su interior. Y así, con el paso de los años, sus padres empezaron a notar que se alejaban de ella, aunque en realidad era ella la que se alejaba de sus padres y del mundo, en un viaje constante hacia su interior. Teresa pasó la adolescencia, completamente encerrada en sí misma. Jamás tuvo ninguna amiga, ni nadie con quien poder hablar relajadamente. El confesor que le asignaron, pronto llamó a sus padres para advertirles de que tuviesen cuidado con su hija, ya que, según él lo veía, se estaba convirtiendo en una persona extraña e impenetrable. Cuando se levantaba al amanecer, nunca daba los buenos días a nadie, y parecía demasiado dormida como para hablar, si es que llegaba a hacerlo, hasta bien entrada la mañana. Se encerraba en su habitación sin dar ninguna clase de explicación, y pedía no ser molestada. Incluso algunos días no quería comer. De hecho estaba exageradamente delgada. Sus padres empezaron a dirigirse a ella en un molesto tono asertivo, técnica que aprendieron en un cursillo de la parroquia, y que pronto empezaron a utilizar con todo el mundo, ya que por todas partes veían conflictos que debían ser tratados asertivamente. Como es lógico, enseguida se ganaron muchas más enemistades de las que ya de por sí tenían, ya que no eran muy habilidosos en el manejo de esta técnica. Desde que se sintieron entrenados en esta especie de desarrollo emocional, y creyeron que su autoestima estaba ya elevada, comenzaron a utilizar la asertividad con Teresa. Con ello lo único que consiguieron fue encerrarla más en su mutismo, porque cuando la asertividad entra en una familia, sus efectos secundarios son difíciles de controlar.

Pero a pesar de todo esto, Teresa tenía fama de ser una persona muy inteligente. Esta fama se la ganó entre sus compañeras de colegio, a base de obtener siempre las mejores calificaciones, aunque los profesores siempre decían a



Francisco Legaz

sus padres que Teresa era una niña demasiado callada. La realidad era que hacía ya varios años que Teresa no había leído ni un solo libro, pues había perdido todo el interés y la curiosidad por cualquier cosa.

Una mañana en la que el jardín estaba particularmente verde y brillante, Teresa se asomó a la ventana, por primera vez en mucho tiempo. Fue un instante, porque enseguida se escondió. Pero desde aquel día en el que mostró un interés hacia algo que estaba fuera de sí misma, las cosas comenzaron a cambiar. No recuerdo bien si miraba hacia una encina que había al fondo del jardín, o si simplemente se entretuvo en contemplar la hiedra que rodeaba, enredada en alambres, la parcela cerrada en la que estaba instalada la casa, pero miró



Actuaban siempre de cancerberos insobornables, como el monstruoso perro de tres cabezas, que protegía Hades, el inframundo

aquella mañana por la ventana y vio el jardín. A los pocos días, ya dejaba la persiana de la habitación abierta, con lo que la luz entraba sorprendida y cautelosa en su habitación, e iluminaba su piel blanca. Comenzó pronto a hablar con las personas de la casa, y el regreso de Teresa al mundo, ocurrió en unas pocas semanas. Pudo ser la luz, la causante de este cambio, ya que de todos son conocidos los beneficiosos efectos de la cromoterapia y la propia visión del horizonte. Una mañana de octubre Teresa dejó de hablar de sí misma en tercera persona, y comenzó desde aquel día a hablar de mí misma como yo y no como ella. Fue un cambio importante en mi vida, porque desde entonces, empecé a tomar posesión de mi lugar en el mundo. Lo primero que hice desde que fui yo, fue volver a leer. Lo hacía sin parar, día y noche. Devoraba los libros, como si tuviese hambre atrasada de ellos, y pronto se abrió ante mí un nuevo universo que, hasta entonces, me había sido ajeno. Fue por aquellas fechas cuando mi padre comenzó a abusar de mí sexualmente de vez en cuando. Yo antes era ciega para mí misma, pero ahora empezaba a ver. Pronto descubrí el deseo que guardaba celosamente dentro de mí. Quería morir. Y curiosamente escribía poesías en segunda persona: "Te levantaste a pesar del frío, las sábanas de tu cama cayeron al suelo y tu piel se volvió de gallina mientras caminabas desnuda hacia el baño"... Cada día me sentía más culpable.

el que les dije que estaba embarazada, y no sabía a ciencia cierta de quien. Mi padre cerró el puño con mucha fuerza, y por un momento pareció que me iba a matar, enfermo de celos y de culpa. Mi madre le sujetó los brazos, me miró con ojos de asesina cómplice, y se fueron a su habitación a rezar toda la noche. Él murió antes de que naciera mi hija y yo me alegré mucho, pero también cargué con el odioso sentimiento de culpa de siempre.

Al cabo de un tiempo, una mañana en la que el jardín no estaba muy verde y apenas brillaba, Teresa dejó de hablar de sí misma en primera persona, y volvió a ser ella, abandonando el yo para siempre. Las ganas de morir se le pasaron pronto, ya que mientras fui yo, nunca dejé de sentirlas, pero desde el día en el que Teresa se convirtió en tercera persona, aquellas ganas se empezaron a esfumar.

Con los años su madre se hizo vieja y también murió. Ella quedó satisfecha con aquello, ya que no la soportaba desde que nació. Hace unos días que ha cumplido sesenta y un años, y Teresa ha sido abuela. Hoy han traído al hospital psiquiátrico en donde está ingresada, a su pequeña nieta que inocente ha venido a este mundo. Al ver a la niña, ella ha decidido que este era el último día de su vida. Así es que esta misma tarde va a morir.

La verdad es que por mucho que nos lo queramos negar, hay que asumir que ningún ser humano es una isla en mitad del océano.

<http://franciscolegaz.blogspot.com>



Últimos libros del autor:

- El horizonte está en la escalera
- Un viaje hacia el abismo

Mis padres no sabían nada de todo esto, y continuaban con su estúpida asertividad sin ver mucho más lejos. Yo, a pesar del odio que les tenía, empecé a sentir lástima por ellos, que seguían empeñados



Felación múltiple

eva se despertó aquel sábado y sintió el peso del silencio a su alrededor. Excepto por los ruidos que procedían de los pisos vecinos, no existía ningún sonido alterador entre las paredes de su casa y eso era algo extraño. Con una niña de cinco años, unos mellizos que acababan de empezar a caminar y hablaban un extraño lenguaje de gritos como si acabasen de descubrir el poder de sus gargantas, la paz y el silencio nocturno se rompían con el amanecer. Para ella empezaba una larga jornada, porque el fin de semana sin guarderías, sin su marido en la oficina, se convertían en algo más duro que ir a trabajar. Por eso llevaba tiempo ansiando una pequeña tregua y esta parecía haber llegado; aquellos dos días los cuatro componentes de su familia disfrutarían de la naturaleza en una casa rural. Por eso levantarse y recorrer su casa sin encontrarse con nadie, las habitaciones y camas abandonadas, nadie en el baño, nadie en la cocina, le propició una extraña sensación de vacío.

Con el pijama puesto como una taza de café negro que le despertó empujándole a la actividad. Sin ganas de limpiar u ordenar la casa como siempre hacía, leyó unas páginas que terminó abandonando, puso la televisión y recorrió los diversos canales sin que ninguno le interesase, escuchó música sin conseguir concentrarse y finalmente se refugió en el pasado.

no supo por qué acudió al pequeño armario situado en el salón, en cuyo revuelto interior que apenas solía mirar, estaban álbumes y cajas de fotos. Sin buscar nada en concreto viajó por aquellas imágenes hasta que se volvió a encontrar con ella. Sonrió al ver nuevamente a la adolescente de formas leves, pero pronto la sonrisa se transformó en un rictus amargo.

Allí estaba aquella Eva irreverente de piel tatuada, una señal que aún seguía sobre su piel, una serpiente saliendo de su monte de venus, recuerdo de un breve y tumultuoso tiempo.

Se asomó a los dieciséis años con aquella serpiente y el deseo mordiendo a dentelladas la vida. Vestía cortas minifaldas, pantalones que se acoplaban a la piel, pechos que bailaban en abiertos escotes, miradas desafiantes... Conoció un sexo rápido y fugaz, aunque también un remedo de príncipe azul, con pantalones caídos, cadenas y ritmos de rap que duraron un suspiro, pero así conoció la intensidad de la pasión. Luego siguió viajando por los cuerpos sucesivos, parando ante cada uno como quien espera un autobús con destino a otra nueva parada, para volver nuevamente a punto de inicio.

a veces en su habitación llena de carteles, con las muñecas aún presentes, se planteaba el sentido de aquel ir sorbiendo la vida con tanta rapidez, pero eran sólo pensamientos inoportunos de lunes o martes, porque luego llegaba el fin de semana. Llenar el cuerpo de alcohol y alguna otra sustancia, era una invitación a caminar unos centímetros por encima del suelo, a que la vida tuviese un sabor ingrátido, a que cada momento se sobredimensionase para ser único. Fue en uno de aquellos sábados enloquecidos, sin haber llegado a unos dieciocho años, puerta abierta para el mundo adulto, cuando sucedió aquello.

Como solían hacer desde que alguna de sus amigas poseían un coche, se marcharon a otra ciudad. Era maravilloso sentir la velocidad, intercambiar una botella entre aquel bullicio caluroso de un pequeño espacio mientras avanzaban,



Pedro Antonio Curto

avanzaban, avanzaban... Y luego llegar a un lugar con nuevos paisajes, liberarse de los límites que siempre establecen un lugar demasiado conocido donde tu vida se desarrolla. Asomarse a otro lugar era sentirse aún más libre, traspasar fronteras para recibir nuevas sensaciones. Y eso era lo que hacía ella a unas horas interminables de la madrugada, tras haber perdido el rastro de sus amigas e intercambiar bebidas y efluvios con un grupo de muchachos. Le gustaban sus ojos desorbitados, la animalidad de sus sentidos escapando por sus manos, por los movimientos anárquicos de sus cuerpos, que combatían por acercarse al suyo y dominarlo. Ella sentía la levedad de una reina navegando por los paraísos artificiales y de esa forma salieron al exterior, se refugiaron bajo la arboleda de un cercano parque.

bajo un chopo centenario, ocultos por un parterre de coníferas, su cuerpo liberado se entregó a las bocas, a las manos que penetraban por sus escasos vestidos. Podían ser uno, dos, tres... una multitud o tan sólo uno, eran los cuerpos sucesivos, el viaje de huida en huida, el ansia figurada por fin real. Escuchó como un ruido de la noche el sonido de las cremalleras bajándose, la carne enhiesta aproximándose a ella, rodeándola como en un festín. Y su lengua que paseaba por cada una de ellas, sus labios descendiendo hasta hallar la humedad del vello, el líquido blanco con el que se embriagaba desbordándose por su rostro.

al día siguiente se despertó con la sensación de que su cuerpo y su mente se habían divorciado. Que intentaba liberarse de los pesados fardos manteniéndola en la cama, pero que sus articulaciones no funcionaban. Pensó que la noche anterior había ido demasiado lejos, pero nada más, ella no esperaba la tormenta.

unos días después una noticia empezó a correr como un murmullo; eran unas imágenes de internet donde una chica se la chupaba a cinco tíos. Contempló aquellas imágenes que se diluían en la oscuridad, que se movían

como tomadas por una cámara borracha, pero en las que se podía ver su rostro realizando aquellas felaciones. Se quedó paralizada, como si fuese una espectadora más y no la protagonista de lo que la pantalla mostraba. Sintió la indignación porque aquellos chicos hubieran grabado y colgado lo que sucedió, pero también pena de ellos por la necesidad de haber tenido que mostrar su hombría de aquella forma.

muy pronto la noticia fue conocida por sus padres, en el instituto, así recibió la visita de psicólogos y educadores. Necesitaba volver a la normalidad, tenía que superar aquel trauma, le decían una y otra vez. Pero después de muchos meses, de visitas, de entrevistas, estudios, después de que su nombre corriese con todos los adjetivos posibles, ella seguía sintiendo lo mismo, que aquello sólo había sido una forma de dejarse ir. No entendía aquel escándalo, los artículos que se publicaron en la prensa, los especialistas que aparecieron en televisión. Todo aquello era el ojo de la cerradura por la que pretendían mirar y que aquellos chicos habían abierto al grabar con sus teléfonos móviles.

eva cerró aquel armario como si quisiera ocultar aquel recuerdo. Luego se dedicó a recorrer el piso, las camas deshechas, las ropas alrededor, lo que proporcionaba una cierta sensación de abandono. En la habitación de su hija se sentó sobre la cama, vio las muñecas y sonrió pensando que en unos años iría cambiando aquellos objetos inanimados.

Luego se levantó y se miró en el espejo, se quitó el pijama, contempló su cuerpo desnudo, pensó que aún era joven, a pesar de los embarazos aún sentía sus formas leves. Acarició aquella serpiente sobre su piel y sintió un estremecimiento; pensó en su hija adolescente con las mismas sensaciones y necesidades que ella tuviese, en la mujer, en la madre que ahora era. Pero nada de aquello le reconfortó, en el recuerdo de aquella noche del parque o en el sexo marital y tranquilo que discurría en su habitación matrimonial, seguía sintiendo la necesidad de buscar, de dejarse ir y encontrar el mismo vacío.



Escuchó como un ruido de la noche el sonido de las cremalleras bajándose, la carne enhiesta aproximándose a ella, rodeándola como en un festín. Y su lengua que paseaba por cada una de ellas



Últimos libros del autor:

- Los viajes de Eros
- El tango de la ciudad herida
- Un grito en la agonía
- Crónicas del asfalto

Hofmann, el inventor del LSD

Ha muerto a los 102 años Albert Hofmann, el descubridor del LSD. Nacido en 1906, Hofmann notó los efectos de la droga alucinógena cuando, durante un experimento en el que buscaba componentes con utilidad médica, le cayó una gota en una mano. Años después, su hallazgo impulsaría la generación de la psicodelia. Hofmann defendía la utilidad de esta droga alucinógena en el análisis del funcionamiento de la mente y afirmaba que algún día se emplearía para tratar enfermedades psiquiátricas como la esquizofrenia. Siguió defendiendo su utilidad aún cuando fue ilegalizado en la década de los 60. Reproducimos parte del libro *El dios de los ácidos*, conversaciones con Albert Hofmann, por cortesía de Ediciones Siruela.

...Volvamos al LSD. ¿En qué sentido no tuvo éxito el experimento?

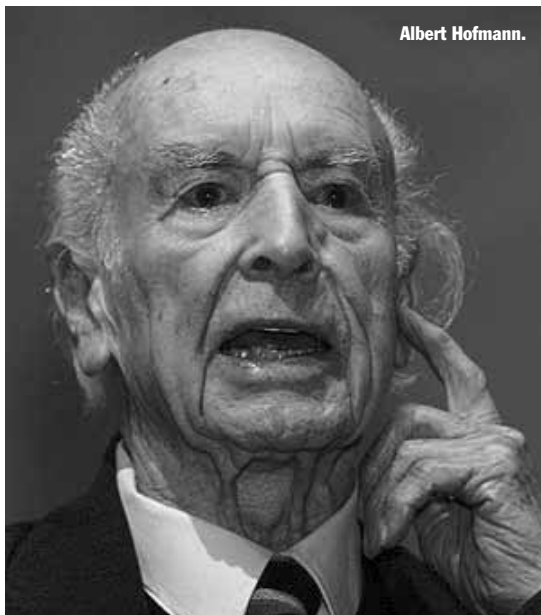
Experimentada en animales, la sustancia no produjo el efecto farmacológico esperado. No fue hasta unos años más tarde, en abril de 1943, cuando produje de nuevo el LSD para volver a verificar su eficacia farmacológica. Y al hacer este trabajo me sucedió que entré en un extraño estado de conciencia. Supuse que semejante transformación habría sido causada por la sustancia en cuestión, porque probablemente hubiera absorbido un resto por casualidad. Para verificar esta hipótesis hice conmigo mismo un experimento con LSD tomando una dosis mínima, un cuarto de miligramo.

¿Y qué ocurrió?

Había infravalorado totalmente la potencia de la nueva sustancia y fue una experiencia dramática, un indecible horror trip. Entré en un estado psíquico indescriptible. Me sentía atenazado por la angustia e incapaz de liberarme de ella. Tenía además la desorientadora sensación de haber perdido por completo la percepción del tiempo y del espacio. Experimentaba una sensación de vértigo y de vacío: me sentía como arrebataado y transportado a otro mundo y a otro tiempo, sin perder sin embargo la conciencia.

No debió de ser fácil tratar de controlar la situación...

Me parecía como si me hubiera desdoblado. Sentía que mi cuerpo estaba como muerto y, al mismo tiempo, tenía la angustiada sensación de que un demonio se hubiese apoderado de mí. Fue así como descubrí el LSD. Comprendí inmediatamente que en comparación con las sustancias psicotrópicas entonces conocidas se trataba de algo portentoso, que tomado aunque fuese en dosis infinitesimales producía en la psique unos efectos de intensidad inimaginable. Lo primero que pensé fue que sería muy importante para la psiquiatría.



Albert Hofmann.

El LSD, en comparación con las sustancias psicotrópicas entonces conocidas, se trataba de algo portentoso que tomado aunque fuese en dosis infinitesimales producía en la psique unos efectos de intensidad inimaginables

¿No se le ocurrió que el LSD pudiera ser también una sustancia estupefaciente?

En absoluto. Miren, cuando una cosa totalmente nueva o imprevisible entra en el horizonte humano, ¿qué es lo que se percibe? Si uno es un científico, verá todo lo que puede interesar a su área de competencia y las repercusiones inmediatas en ámbitos cercanos al suyo. En los comienzos, el LSD fue introdu-

cido únicamente como un preparado experimental en psiquiatría y psicoterapia, sobre todo con el fin de ayudar al trabajo de análisis, ya que bajo el influjo del LSD se reciben estímulos muy intensos, y todo nuestro aparato sensorial y emotivo se torna extremadamente reactivo.

¿Quiere decir que, en cierto modo, era una sustancia capaz de actuar sobre el inconsciente?

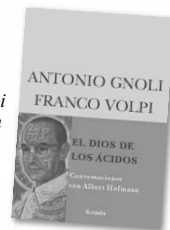
Se pensaba que, gracias a su uso, sería posible traer de nuevo a la superficie de la conciencia incluso contenidos psíquicos olvidados o eliminados. En efecto, muy pronto nos dimos cuenta de que, en pacientes en los que el análisis resultaba difícil o estaba bloqueado, suministrar LSD facilitaba la reaparición de contenidos psíquicos eliminados. Por su extraordinario potencial introspectivo, podía entrar con más facilidad en el mundo íntimo de las sensaciones y de las experiencias psíquicas del paciente. Fue por esto, entre otras cosas, por lo que se introdujo la palabra «psicodélico» para calificar esta droga. El adjetivo quiere decir en realidad «que manifiesta la psique», «que dilata la conciencia».

Por lo tanto, desde finales de los años cuarenta hasta principios de los sesenta, el LSD se utilizó en todo el mundo en psicoterapia por esta función «psicoanalítica». En las revistas científicas se publicaron una gran cantidad de estudios sobre sus efectos y sus posibles aplicaciones. Aparte de otras cosas, se dedujo de ellos que funcionaba muy bien en el análisis de casos normales, mientras que no era adecuada para el tratamiento de trastornos psicóticos y sólo en parte lo era en la terapia de las neurosis. Se intentó también ver si podía usarse en la cura del alcoholismo o en la terapia agónica con enfermos terminales de cáncer.

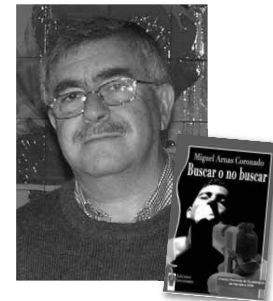
Su descubrimiento fue acogido, pues, con gran interés y tuvo amplia resonancia.

Sí, indudablemente, aunque en ámbitos inesperados y con giros imprevistos...

Entrevista de Antonio Gnoli y Franco Volpi publicada en el libro *El Dios de los ácidos*, de Ediciones Siruela.



Buscar o no buscar, un thriller psicológico



Buscar o no buscar, fue premiada con el Premio de la Provincia de Guadalajara. ¿Qué significó eso para ti?

Sobre todo ánimo porque uno se dedica a escribir por necesidad de expresar algo, de contar una historia que le hierve dentro, pero con deseos artísticos, es decir con ansias de hacer algo que alcance un nivel, de hacer literatura, no sólo un texto de entretenimiento. La lectura de la obra de uno por parte de extraños pone las cosas en su sitio, nadie va a dorar la píldora ni a decirte lo que no mereces porque no hay interés ni afecto por medio. El premio me ha dicho "no está del todo mal lo que haces".

La novela trata de un tema de actualidad: el terrorismo. ¿Por qué te planteaste ese tema?

El tema que yo pretendí plasmar en ella era el de dos personas con caracteres muy diferentes: el de la persona que encuentra sin buscar, el de quien con cierta displicencia acepta lo que le viene y sabe vivirlo para su enriquecimiento personal y para su propio disfrute, y la parte antagonista, el de quien busca sin encontrar, es decir, aquel que en todo cuanto pretende muestra ansia y por tanto no lo consigue o lo consigue mal. Esos caracteres influyen, por supuesto, en la ideología, tanto vital como histórica o política. El terrorismo era una excusa.

¿Es una novela psicológica?

Podríamos decir que es un thriller psicológico, un drama entre dos personas cuyo tema de enfrentamiento es el terrorismo.

Hablas en la novela de una tregua para negociar con los terroristas; tú escribiste la novela a principios de 2004, ¿cómo pudiste preverla?

No la prevé. Incluso hoy puede augurarse que tarde o temprano, cualquier banda terrorista se sentará a negociar, aunque sólo sea porque, teóricamente, es lo que están exigiendo, y para colmo presionada por unos medios de seguridad del Estado cada vez más eficaces, con un sistema de infiltrados capaces de avisar de cualquier acción y cualquier colaboración. Me situé en un momento que entonces podía parecer utópico pero en nada lo era.



Efemérides cristianas:

La Semana Santa de Pasión y la diosa capadora Cibeleles

en el año 205 antes de Cristo se produjo en Roma la aceptación oficial de los cultos de la diosa Cibeleles, como consecuencia de una enorme presión pública.

Para entonces, Cibeleles no era una desconocida en Roma; era una importante diosa, la Gran Madre Frigia; había nacido al pie del monte Agdus, de la semilla del propio Zeus. Era en origen una especie de monstruo bisexual dotado de gran fuerza y ferocidad, era la Mater Kubile, Mèter Misa o Mida, era Hipta.

Este culto a la Madre Frigia fue adoptado por los romanos en plena lucha con los cartagineses de Anibal, a raíz de una profecía sibilina según la cual sería arrojado de Italia el extranjero invasor cuando trajeran a la gran diosa oriental a Roma. Se despacharon embajadores a la ciudad de Pessinon, en Frigia, y la pequeña piedra negra que daba corporeidad a la diosa les fue confiada para que les protegiese en su viaje a la capital: se la recibió con gran veneración, instalándola en el templo de la Victoria, situado en la colina del Palatino. Cuando llegó la diosa estaba mediado abril e inmediatamente comenzó a actuar, pues la cosecha resultó espléndida y, además, al siguiente año Anibal y los suyos salieron de Italia.

antes de finalizar la república los romanos estaban familiarizados con los mutilados sacerdotes de Cibeleles, los Galli. Estos eunucos pintorescos, con sus trajes orientales y sus dijes de imaginaria sobre el pecho, eran vistos con frecuencia por las calles de Roma: transportaban la imagen de la diosa, al son de tambores, platillos, cuernos y flautas, y la gente les echaba al paso rosas y limosnas.

Diosas asistidas por sacerdotes eunucos fueron también la Artemisa de Éfeso y la Astarté siria de Hierápolis. Los ritos eran inquietantes: en el caso del gran festival de Hierápolis, la gente se iba excitando con el flautamen hasta qué, de pronto, se quitaban la ropa, tiraban de cuchillo y se castraban en vivo; después corrían por la ciudad con las partes pudendas en la ensangrentada mano, hasta lanzarlas en el jardín de alguna casa de posibles.

el propietario de la casa así honrada con aquel bombardeo pornomístico tenía la obligación de proveer al lanzador de testículos de traje, atavíos y ornamentos femeniles que llevaría para siempre. Luego, cuando pasara la excitación del momento, vendría el horror, como el poeta Catulo señalaba con acierto. Tal furor pelotocida tenía su origen en la triste historia del vástago divino de la diosa Cibeleles, Attis, que, por causa de los celos de su madre, tuvo que renunciar a casarse con la hija del rey de Pessinon y en su desesperación resolvió castrarse, donando sus vives en obediencia ofrenda a su madre. Ya que no le dejaban usar el juguete, prefirió romperlo, y lo consumió con toda elegancia, bajo un bello y asombrado pino del bosque.

El emperador Claudio inscribió oficialmente en el mes de marzo las solemnidades conmemorativas de Cibeleles y Attis. Obsérvese las coincidencias del rito con la futura Semana Santa cristiana, que aún estaba por inventar:

El festival daba comienzo el día 22 de marzo, cuando cortaban un pino del bosque y lo traían



Rafael Domínguez



Cibeleles y Saturno.



Baile de los gallus de Cibeleles.

al santuario de Cibeleles. Acarreaba el árbol una congregación de porteadores – aún no se llamaban costaleros -. Después ataban en la mitad del tronco a un joven que representaba a Attis.

El 23 de marzo sonaban incansablemente las trompetas.

El 24 de marzo era el fatídico “día de la sangre”: el Archigallo o Gran Sacerdote se sangraba los brazos y presentaba su sangre como una ofrenda. Luego paseaban al crucificado por las calles de la ciudad. La música bárbara iba enervando al personal hasta que, excitados e insensibles al dolor, se cortaban el cuerpo con trozos de loza o con cuchillos, procurando salpicar el árbol: era el día de la sangre. Más avanzada la jornada los novicios, igualmente frenéticos, sacrificaban su virilidad lanzando las partes cortadas contra la diosa cruel.

La noche del 24 tenía un cierto dejo de tristeza: Attis muerto, los más aventajados de los novicios castrados, algunos borrachos buscando afanosamente sus testículos, los galli agotadísimos... Sin embargo, en cuanto llegaba la medianoche, la tristeza de los adoradores se tornaba en gozo: súbitamente brillaba una luz en las tinieblas, la tumba se abría, el dios se alzaba entre los muertos, se entonaba la alegre nueva de la salvación ya que el dios había resucitado y este hecho se percibía como una promesa de que los siervos de Cibeleles también saldrían triunfantes de la corrupción de la tumba.

Los monjes de Moyon Moutier se alarmaron ante las teorías de un eunuco griego de nombre Nicetas que aconsejaba en Constantinopla la castración de todos los novicios destinados a la vida monacal

La mañana del 25, equinoccio de primavera, se celebraba la resurrección divina con una explosión de alegría: era la fiesta hilaria, carnavalesca desenfadada donde se podía decir y hacer cualquier cosa. Hay que suponer que sería también, para algunos, el día del horribal balance sin retorno, cuando con estupor de resaca constataran que no les cuadraba el recuento de las partes.

Los eunucos servidores de Cibeleles garantizaban la pureza de su credo, y eso constituyó una tentación en los primeros tiempos del cristianismo. En la crónica manuscrita de Juan Bayón se puede leer que los monjes de Moyon Moutier se alarmaron ante las teorías de un eunuco griego de nombre Nicetas que aconsejaba en Constantinopla la castración de todos los novicios destinados a la vida monacal. Su abad Humberto fue a toda prisa a Constantinopla a rebatir a Nicetas, argumentando que la castración no era deporte cristiano sino más bien propio de los depravados seguidores de Cibeleles. Consiguieron convencer a los jefes, pero puede decirse que estos monjes se habían jugado literalmente los huevos en una cuestión de Teología.

Lo cierto es que las conexiones Attis-Cristo estaban a la vista... hasta tal punto que las respectivas hinchadas discutieron agriamente sobre la antigüedad de sus jefes, considerando justamente que la Semana Santa original habría sido inventada por la religión más antigua.

Las tradiciones cristianas situaban la muerte y resurrección de Cristo entre el 23 y el 25 de marzo, lo que las hace coincidir de pleno con la resurrección del pagano Attis. En el siglo IV los cristianos se sintieron incómodos y argumentaron que la Semana Santa de Attis era una diabólica falsificación de la cristiana. Sin duda fue un buen intento, lo malo es que sabemos que el culto de Cibeleles-Attis es muchos siglos anterior al cristianismo.

En todo caso, lo que cuenta es la buena intención ya que, si disponemos de un solo Dios verdadero, conviene cederle todas las prestaciones.

http://pobladores.lycos.es/channels/politica_y_gobierno/votosrobados



Últimos libros del autor:

- Las aventuras de Dios
- La firma cristiana como marca
- Historias extremas de América
- Historias del sexo prohibido
- Estructura social española
- Las excursiones americanas de los españoles

José Enrique Canabal ganador del I Premio Irreverentes de Novela con "Luna de Papel"

La obra *Luna de Papel*, del escritor gallego José Enrique Canabal, ha obtenido el primer Premio Irreverentes de Novela, dotado con 3.000 euros y la publicación de la obra en la colección de Narrativa de Ediciones Irreverentes. La decisión la tomó el jurado, presidido por el escritor Miguel Ángel de Rus, el pasado día 28 de abril, y se hace pública en el plazo de los diez días siguientes, como marcan las bases del premio.

José Enrique Canabal Barreiro (Noia, La Coruña) ha publicado cuatro novelas, *Rescoldsos* (2000), *Luna de hojas muertas* (2002), *El Vidente* (2003) y *Marea Baja*. Su obra ha aparecido en la *Antología del relato Español* (2006).

Luna de Papel se inicia en Gortmore, un pequeño pueblo de Irlanda, a comienzos del siglo XIX, y tras la diáspora, transita hasta mediado el siglo XXI. Es una saga que trata la huida de Irlanda hacia EEUU y el ingreso en la mafia y cómo afectará esta apuesta vital en sucesivas generaciones. Su construcción sólida y obsesiva, se ve reflejada en una encadenada trasgresión moral y el continuado fluir de personajes. El relato nos lleva a un escenario futuro marcado por el terrorismo islámico, las restricciones en el consumo y la locura destructiva.

Finalistas:

La máquina de Bukowsky, de Atilio Caballero (Cienfuegos, Cuba). Caballero ha publicado la novela *Naturaleza muerta con abejas* (1999); el poemario *El sabor del agua* (1990); los libros de relatos *Las canciones recuerdan lo mismo* (1991) y *Tarántula* (2001); y el ensayo *Escribir el Teatro*, (2003)

Es autor de la selección de la antología *Diez jóvenes poetas cubanos*, (1993). Textos suyos han aparecido en las antologías de poesía *Retrato de grupo* (1989), *Un grupo avanza silencioso* (México, 1990), en la de narrativa *Los muchachos se divierten* (1989) y en publicaciones de Cuba, Canadá, Estados Unidos, México e Italia. Es Director Artístico del grupo profesional Teatro de La Fortaleza. *Trazo blanco sobre lienzo blanco*,



Mario Vargas Llosa (Izquierda) y José Enrique Canabal.



Luis Alberto de Cuenca (Izquierda) y Francisco Legaz.

de Francisco Legaz (Madrid). Legaz es Licenciado en Filosofía y Diplomado Universitario en Enfermería. Ha publicado las novelas *El horizonte está en la escalera* y *Un viaje hacia el abismo*. Figura en la Antología de nuevos escritores

Obtuvo el tercer premio en el certamen literario día internacional de la mujer en el 2004 por su relato *La lluvia y un espejo*.

Es autor del ensayo *Enfermería, mucho cuidado* y colaborador habitual de la revista *Contrastes* de la Universidad Complutense de Madrid, como comentarista literario. Dirige el programa radiofónico *El bosque de las palabras*

117 novelas de 12 países presentadas al I Premio de Novela Irreverentes

El I Premio de Novela Irreverentes ha nacido con los mejores augurios;

ha sido un éxito de participación. Se han presentado 117 obras de 12 países. Las obras presentadas debían ser novelas originales e inéditas de al menos 250 páginas. El Premio Irreverentes ha nacido, sin duda, para encontrar grandes escritores de fondo.

De España se han presentado 63 obras, 22 de Argentina, 9 de México, 5 de Colombia, 4 obras de Estados Unidos, Venezuela y Cuba, y el resto son procedentes de Suiza, Australia, Perú, Alemania e Inglaterra.

Sin duda, este éxito de participación se debe al gran prestigio de los ganadores de los otros premios publicados por Ediciones Irreverentes, entre los que destacan autores como Raúl Hernández Garrido, Lourdes Ortiz, Francisco Nieva, Antonio López Alonso, José Antonio Rey, Miguel Arnas, Carmen Matutes o Antonio Gómez Rufo

Francisco Umbral se estrenará como poeta con una edición póstuma

Francisco Umbral, muerto en agosto de 2007, se estrenará "oficialmente" como poeta con la edición póstuma de una serie de textos inéditos que ha reunido su esposa, María España, por sugerencia de Gimferrer y que ha seleccionado el crítico y filólogo Miguel García Posada.

"Hace muchos años sacó un librito que ahora se va a reeditar con el añadido de una serie de poemas que he encontrado guardados dentro de unas carpetas justo al lado de donde solía leer", ha explicado la fotógrafa María España, con quien casó Umbral en Valladolid, en 1959.



Francisco Umbral.

Fue esta ciudad, donde el escritor residió hasta su boda, el escenario de sus inicios literarios, precisamente con versos que publicaba en la revista de "Los Luises", editada entonces por la Asociación Juvenil "San Luis Gonzaga" y en cuyo entorno se le conocía como el poeta "Paco Pérez", una historia de la que Umbral ya ha dejado grandes páginas escritas y en las que se ha mostrado por medio de diferentes jóvenes dandies snobs que no eran sino su alter ego. Tenía "una gran vocación y afición por la poesía, todos los grandes poetas han sido amigos suyos y, aunque no publicaba, no tenía la sensación de que lo que hacía no le gustara, ya que guardaba lo que escribía", ha explicado España antes de añadir que será Seix Barral la casa que publique el próximo libro de Umbral, "el próximo otoño o ya en 2009".

Los amantes de la obra narrativa y los artículos de Umbral pueden encontrar en Ediciones Irreverentes tres de sus obras más valiosas; *Diccionario para pobres*, *Carta abierta a una chica progre* y *República Bananera USA*, un libro impresionante sobre los momentos transcurridos tras las atentados a las torres gemelas y los dos años siguientes.



Barcelona 1978

A Carola

“Los muertos mueren una vez, y los desaparecidos, todos los días”

Ernesto Sábato

todavía estaba de noche, caminábamos deprisa, apenas teníamos una hora para comprar el pan, desayunar y salir corriendo para el instituto. Aún tenía sueño, pero aquel día me daba igual. Habíamos dormido muy poco, de pronto, las dos habíamos sabido que teníamos muchas cosas de las que hablar.

Carola vivía con su hermana dos años mayor que ella en un piso amplio y destartado del Ensanche barcelonés, muy cerca de mi casa. Las dos habíamos llegado a aquella ciudad hacía poco, éramos nuevas en el instituto, pero ella había tardado apenas una mañana en conocer a todos los compañeros. A mí, en cambio, me costaba mucho más. Un día, cuando aún no nos conocíamos, ella se sentó a mi lado, en la última fila. De pronto, se volvió hacia mí y me soltó a bocajarro aquella pregunta:

-¿De dónde sos vos?
-De Murcia, ¿por qué?
-Por tu acento, no tiene nada que ver con el de acá, te comés la mitad de las palabras al hablar. El otro día cuando te preguntó en clase el de historia casi me parto de la risa. Jamás en mi vida escuché un acento como el tuyo. ¿Dónde cae Murcia?

-En el sur, entre Alicante y Almería.
-Ya ves, no sé donde para nada, recién desembarqué en Barcelona y aún no he tenido tiempo para empezar a conocer este país, es lindo ¿verdad?

-No sé, he viajado poco.
-¿De dónde sos vos?
-De Murcia, ¿por qué?
-Por tu acento, no tiene nada que ver con el de acá, te comés la mitad de las palabras al hablar. El otro día cuando te preguntó en clase el de historia casi me parto de la risa. Jamás en mi vida escuché un acento como el tuyo. ¿Dónde cae Murcia?

me miró a través de sus gafas de niña traviesa. Carola era una especie rara de volcán, alta, desgarbada, con el pelo negro, muy lacio y largo. Sobre sus gafas se apoyaban con descuido algunas greñas de su flequillo. Era pecaosa, de nariz pequeña. Cuando me miraba a través de sus gafas de fina montura me hacía sonreír, no sé por qué, quizá porque la expresión de su cara era divertida y me hacía pensar que de pronto iba a decir algo gracioso. Sin embargo, casi siempre hablaba muy en serio. En realidad, lo que me atraía de ella, era su forma de estar ante las cosas. A su lado sentía que todo era sencillo. Para ella no había nada agobiante, ni siquiera el examen de latín de todos los jueves.

-¿Y qué, si suspendés? La semana que viene haremos otro, tenemos todo un año por delante para sufrir a ese ogro. Vamos, no lo pensés más, venite esta tarde al cine con los demás compañeros, tenés que empezar a conocerlos, si seguís así acabará el año y será como si nunca hubieras pasado por aquí.

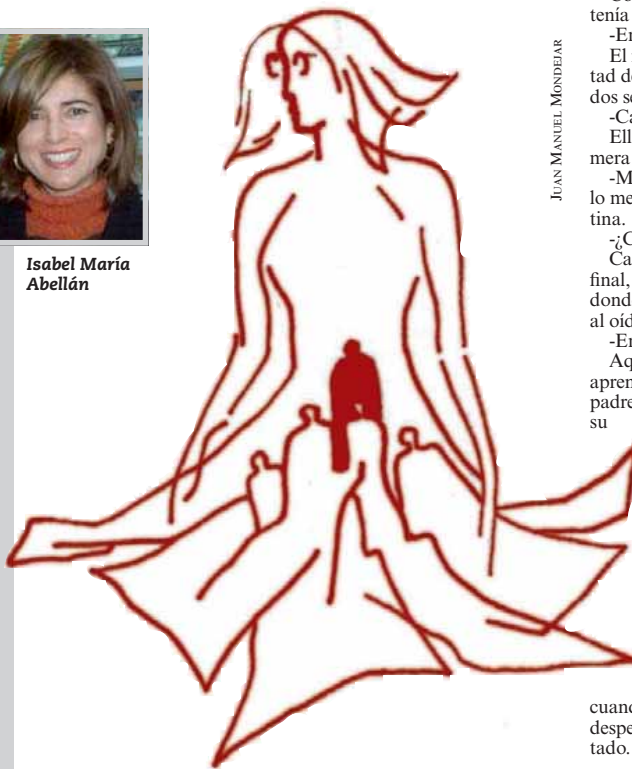
Con Carola fui a todas las salas de cine alternativo, descubrí el arte más contemporáneo, la música más extraña, todo el teatro comprometido que se representaba en Barcelona.

-Pero Carola, todas las obras de teatro están en catalán.

-¿Y qué problema hay? Tú pon atención, ya verás como al final agarramos algo.



Isabel María Abellán



aprendimos catalán. No sé cuándo pasó. Lo supimos un día en el decidimos aprender a bailar sardanas. Estuvimos toda la tarde en la explanada que había delante de la catedral bailando sin descanso. Sólo cuando cogimos el metro para regresar a nuestras casas, nos dimos cuenta de que habíamos estado hablando con aquellos desconocidos que nos explicaban con amabilidad cómo debíamos dar los pasos, en catalán.

Estábamos cansadas, llevábamos todo el día fuera de nuestras casas. Habíamos quedado temprano aquella mañana de sábado para ir a ver una exposición al Museo de Arte Contemporáneo, habíamos comido después unos bocadillos sentadas en un banco del parque que rodeaba el museo y luego nos habíamos ido andando hasta la catedral a bailar sardanas.

El metro iba perforando la ciudad, estábamos solas en aquel vagón, se había hecho muy tarde. Fue entonces cuando se lo pregunté, aunque pensé que nunca me diría la verdad.

-¿Dónde están tus padres?



Últimos libros de la autora:

- El último invierno
- La línea del horizonte

<http://isabelmabellan.blogspot.com>

JUAN MANUEL MONDEJAR

Con aquella forma despreocupada que ella tenía de hacerlo, de decirlo todo, me dijo:
-En Almería.

El metro siguió avanzando, rugiendo en mitad de un túnel sin luz, nuestros rostros cansados se reflejaban en los cristales de enfrente.

-Carola, tú no sabes dónde está Almería. Ella miró entonces hacia otro lado. Por primera vez me habló sin mirarme.

-Mi papá dice que para mi hermana y para mí lo mejor es que estemos aquí. Lejos de Argentina.

-¿Cuánto tiempo llevas sin verlos?

Carola tardó mucho tiempo en contestar, al final, cuando ya el metro llegaba a la estación donde debíamos bajarnos, me dijo muy flojito al oído.

-En junio hará un año y medio.

Aquel fin de semana en el que Carola y yo aprendimos a bailar sardanas conseguí que mis padres, por primera vez, me dejaran dormir en su casa.

-Está sola, su hermana se ha ido a Toledo con unos amigos.

Mi madre la llamó por teléfono.

Cuando colgó me miró sin entender. ¿Qué hace una chica de dieciséis años sola en una ciudad como Barcelona?

pasamos toda la noche sentadas en la cama, hablando de todos los chicos a los que habíamos amado una vez y no nos habían correspondido. Al final, cuando ya amanecía, me quedé dormida. Me desperté muy tarde, Carola ya se había levantado. Salí al comedor y la encontré sentada en

Entre 1976 y 1983 la dictadura militar argentina acabó con la vida de treinta mil personas. Hubo quinientos campos clandestinos de detención.

la mesa ante un montón de fotos desplegadas delante de ella. Había estado llorando, tenía los ojos y la nariz congestionados por el llanto. Me senté a su lado. Con la mano acariciaba el rostro sonriente de un chico de unos veinte años, a ambos lados estaban las dos hermanas, también sonreían.

-Mi papá y mi mamá se han quedado allá porque todavía creen que pueden encontrar a mi hermano. Se lo llevaron de casa una noche del mes de junio, pronto hará un año y medio. Desde entonces mi papá no para, anda todos los días de comisaría en comisaría preguntando por él. Cuando vuelve a casa le dice siempre a mi mamá que el día menos pensado regresará.

NOTA: Entre 1976 y 1983 la dictadura militar argentina acabó con la vida de treinta mil personas. Hubo quinientos campos clandestinos de detención. Las fuerzas militares secuestraban, torturaban, pero necesitaban hacer “desaparecer” a sus víctimas. Se encontró una fórmula rápida y eficaz, fue la llamada Solución Final, los vuelos de la muerte en los que tiraban los cadáveres al mar.

Itinerario en blanco y negro

Le gustaba el riesgo, lo necesitaba para dar rienda suelta a sentimientos y aficiones. De ahí que organizase el desplazamiento a Hautes Pyrénées sin mucho detalle, pero ilusionado.

Las cumbres primero atraen, después impresionan y, finalmente, fascinan. ¿Por qué provocará la montaña el deseo conquistador del ser humano?

Jorge Balaguer extendió la vista sobre el Cirque du Lys. Estaba a 2.300 metros de altitud, dominando declives y valles. Desde el reino de las aves podía abrazar aquello que bajo los pies contemplaba. Una indescriptible sensación de poder y libertad inundó el ánimo.

En tan majestuoso escenario, el sol estrellaba sus rayos contra la inmensa superficie blanca, calentando la nieve y creando destellos cegadores. En las cotas más bajas, perdidos en la distancia, se distinguía a los esquiadores que buscaban los remotes de la telecabina o el descanso en el área de servicio. Semejaban pequeños puntos que al deslizarse abrían o cerraban círculos, conforme fuese la aglomeración.

Recordó el incidente habido en la fila del telesilla, donde tropezó con la joven que le precedía. Fue ésta quien, al pretender cambiar de posición, giró en exceso y se le trabaron las puntas de sus Dynamic Racer. La rápida intervención del hombre, que extendió los brazos protectores, evitó la caída. El encuentro resultó espontáneo y poco duradero; mas lo cierto es que los cuerpos chocaron y Jorge notó el palpar del pecho femenino.

Aunque no tuvo ocasión de verle bien el rostro, juraría que el cutis de la guapa muchacha, enmarcado en negrísimo pelo, destacaba pálido y finísimo.

Comoquiera que el romanticismo despierta curiosidad, el varón especuló respecto a la posibilidad de amar a dos personas a la vez. Sonriendo hacia dentro, rozando lo absurdo, llegó a preguntarse si de hecho existirían copos de nieve iguales. Sin duda, ignoraba el descubrimiento que hiciera Nancy Knight en el sentido de que, en efecto, hay cristales de agua helada idénticos. La respuesta de la meteoróloga americana le hubiese llevado a concluir que, asimismo, pueden darse mujeres exactamente atractivas, deseables... y frías.

Ensimismado en elucubraciones, oyó el ruido tenue y continuado. Volviendo la cabeza atrás comprobó que, todavía en la lejanía, una considerable e informe masa grisácea avanzaba ladera abajo.

Sabía que los aludes son frecuentes en primavera. Surgen cuando al caer nieve la capa mojada es incapaz de soportar su propio peso. Influyen factores como la dirección del viento, la exposición solar y el metamorfismo del propio elemento ante los fuertes gradientes de temperatura.

Consideró que no había motivo fundado para inquietarse. Quizá el movimiento lo provocó un snow-cart, o la presencia de animales. Aun así, comenzaba a preocuparle el insólito acontecimiento.

Apresurándose, fijó las ataduras de los Atomic, ajustó las gafas de doble cristal con que protegerse de las radiaciones ultravioletas y avanzó unos metros, hasta situarse en el corte que abría la senda de bajada. Tras ajustarse los guantes, asió los bastones de grafito y afrontó la pendiente.

Era nieve polvo venteada. También constató que los obstáculos venían dados por los cambios de rasante, la estrechez de los pasillos y algún posible ventisquero.



Álvaro Díaz Escobedo

En realidad, el piso resultaba bastante aceptable. A pesar de ello, reconocía que no conseguía adaptarse a la conducción.

El descenso se hacía duro y difícil. Vacilante, iba perdiendo el control de la situación. Intentó rehacerse y tomar respiro, pues le vencía la fatiga.

Además, el rumor crecía a sus espaldas, agigantándose. Provocando comprensible zozobra, incitaba a desarrollar mayor velocidad.

Ni siquiera advirtió que casi arrolla a la pareja que practicaba snowboard. Trató de mantener la verticalidad metiendo a fondo los cantos de los esquís.

Perdido el equilibrio, al principio fue el frenazo a destiempo; luego, un salto con distancia superior a la calculada, al final la mal trazada curva.

Sobrevino el momento en que, resbalando en la cara lisa, invadió la nieve virgen. Inmerso en la vorágine, perdió capacidad de

reacción. De inmediato, el sofoco; a continuación el ahogo y la sed de aire.

Concluida la jornada, la navette que sirve de lanzadera transporta a los esquiadores a la plaza del Casino; Jorge prefirió apearse en el puente que cruza la gava de Cauterets para acceder a Pouze. Pensaba coger la vía del mismo nombre y empalmar con Maréchal Joffre. Precisamente, tenía alojamiento en "Les Edelweiss", residencia situada en la paralela Rue de la Rullière.

Después de cambiar la indumentaria deportiva por ropa de calle, decidió dar un paseo. Quería recomponer en la mente los pormenores del festivo tropiezo mañanero.

A pocos metros, en la Place Jean Molulin, la iglesia de Notre Dame recibe a fieles y orantes. A ella encaminó los pasos nuestro personaje. Penetró en el templo, tomó agua bendita de la pila bautismal y, santiguándose, siguió pasillo central adelante. Estaba absorto, indiferente, flotando entre la realidad y la ficción. Dando impresión de fijarse en todo, apenas le importaba algo.

Descubrió a la desconocida esquiadora en uno de los bancos laterales del altar. Miraba de soslayo, como si estuviera esperándole.

Atraído por su sobrenatural encanto, sumiso, se aproximó a la mujer. Estuvieron buen rato distanciados; pero enseguida brotó el hechizo de amor, porque la singular hembra abrazaba con la mirada, concedía sin desnudarse, gozaba sin buscar el orgasmo.

Hallándose bien, Jorge se sentía mal, inmerso en extraña y atormentado sueño. Veía difusa a la compañera de pasiones; le costaba identificarla. Aparecía lejos y cerca a la vez, en la nada.

Situado en la orilla derecha del río Noguera, Castelló de Tor es un reducido núcleo de población perteneciente al municipio del Pont de Suert, la capital tradicional de la Alta Ribagorza. Los habitantes pueden contarse a través de los dedos de la mano.

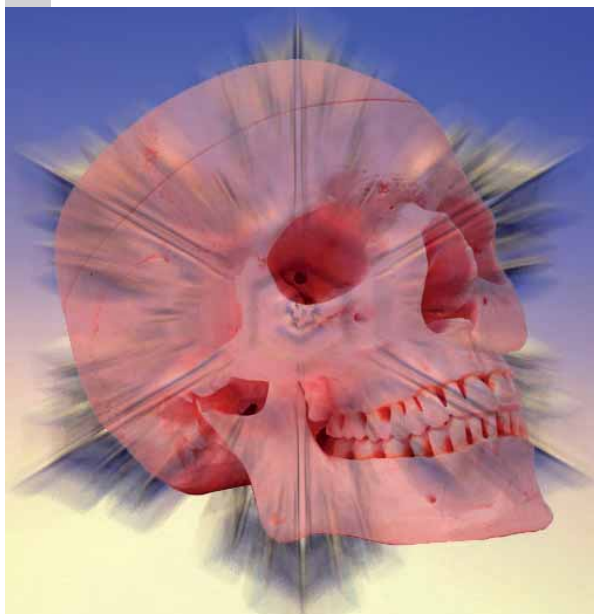
En tiempo pasado hubo allí un castillo, del que tomó nombre el pueblo; en la actualidad conserva el Santuario del Romei. En el interior de la ermita, la apenada joven reza en voz baja, postrada de rodillas.

Bajo la rubia y brillante melena, luce discreto vestido de color verde esperanza; el luto sólo empaña el doliente corazón. Pocos días antes la nieve le había arrebatado al hombre de su vida.

Quizá debido al nerviosismo, o a simple manejo, el rosario de rocalla que acompaña a las oraciones cae al suelo, rompiéndose. Los abalorios se expanden a lo ancho del suelo como lágrimas petrificadas. Es el llanto por el prometido que le usurpara la montaña. De las entrañas de sus hoyas, cubierto con enorme sábana blanca, rescataron el cadáver.

Los periódicos dieron de forma sucinta, en la columna de sucesos, la noticia del accidente que le causara la muerte a Jorge Balaguer en la estación de esquí francesa. Nadie podía explicarse cómo un esquiador experimentado pudo precipitarse a las profundidades del barranco en una mañana de absoluta bonanza climatológica, con las pistas perfectamente preparadas y en inmejorable estado de señalización. ¿Le deslumbraría el sol? ¿Perdería el conocimiento? Ambas cosas pudieron ocurrir, sí; pero lo probable es que alguien en concreto distrajera su atención.

La muerte se presenta donde menos sospechamos. Fémína ella, de atractivos disfrazada, te sorprende cuando más distraído y alegre estás.



Comoquiera que el romanticismo despierta curiosidad, el varón especuló respecto a la posibilidad de amar a dos personas a la vez. Sonriendo hacia dentro, rozando lo absurdo, llegó a preguntarse si de hecho existirían copos de nieve iguales.

<http://diazescobedo.blogspot.com>



Último libro del autor:

• *Esencia de mujer*



España cañí

Por fin ha terminado la campaña electoral, casi todos los días nos vimos sorprendidos por las más diversas ofertas, algunas eran poco creíbles. Lo que molestó a algunos ciudadanos fue el comprobar que sólo acuerdan de nosotros y quieren seducirnos para que le otorguemos el voto. Me imagino que ello es porqué durante los últimos cuatro años, los políticos, no han hecho bien los deberes. Pero la sociedad española es asombrosa. Cada vez me sorprende más que los políticos no quieren que los periodistas les pregunten en las ruedas de prensa. Alguno lo impiden, el periodista debería boicotear esos actos en los cuales no puede realizar al completo su misión, tan fielmente encomendada por la sociedad y para la cual han estado estudiando, en la Universidad, durante cinco años. Y si los políticos siguen erre que erre, que los aislen y ya verán como el presidente de gobierno y jefe de oposición, por supuesto en minúsculas, cuando se vean un par de veces solos recularán.

todos quieren aparecer en los medios. Pero no quieren contestar a las preguntas que les hacen los periodistas y pueden comprometerles. Se encuentran en la situación clásica del estudiante que sale a la pizarra y empleará un viejo truco: pondrá cara de responder a la pregunta, pero en realidad hablará lo que para ese evento preparó en casa.

ese truco podría valer, antaño, para el profesor. A mí me viene a la mente el Water Gate, cuando el presidente, el convicto Nixon, estaba ante Bernstein, ¿recordáis?, la excelente película sobre el Water Gate en la que intervenían los increíbles Robert Redford y Dustin Hoffman.

ese truco no servía para Bernstein que le imprecaba implacable: “¿No ha respondido a mi pregunta!”. Le volvía a repetir la pregunta y como el corrupto Nixon se iba por los cerros de Úbeda, bueno por aquellos pagos serían otros los cerros; Bernstein le reprendía: “¿Respuesta inadecuada!”, y, así una y otra vez.

La piel de toro anda algo revuelta. Cada vez queda menos gente de honor entre los políticos que su máxima es que todo vale ante al tesitura de ganar votos.

tengo que volver a releer La España Invertebrada. Como observarás, Ortega, seguro que estás en el cielo, esto sigue igual, aunque creo que ahora los políticos están menos formados y son poco intelectuales, incluso algunos son algo “friquis”, te lo he castellanizado aunque creo que es igual. Nunca lo comprenderás.

Cada vez la sociedad, aunque está más preparada que antaño, es más zafia y hortera y perdónenme en Madrid, los que antiguamente se apodaban como tales y tan sólo eran mancebos de ciertas tiendas de mercaderías. El otro día, tomando café en un bar oía como unas parroquianas decían con cierto regocijo que una hortera de la televisión, ex de un torero, el “bendito” Corte Inglés le iba a regalar el traje de boda, pues los modistos de alta costura se lo querían cobrar. ¡Fuera lo inglés! Me quedé preocupadísimo por tamaña falacia. Ay que ver a dónde hemos



José Enrique Canabal Barreiro



Watergate.

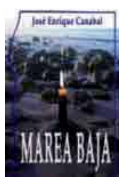
Percibo que la igualdad social se merma. Dónde quedó la utopía. La igualdad. La solidaridad.

llegado. Cada vez la sociedad es más inculta y cada vez hay menos reductos en donde se pueda llevar a cabo un buen tertulia.

Cómo ha cambiado la sociedad. Fiel reflejo de ella, son los políticos en general y en particular los locales que son de una simplicidad e incultura alarmantes. A veces no saben ni hablar y, según mi ardua experiencia, en cuanto les propones un acto literario y miran para otra parte y con el rostro de piedra te dicen que no hay presupuesto; por supuesto lo hay para otras actividades como prenderle los cuernos a un toro o llevar a la plaza a un toro asesino, que tiene incluso caché, para que mate a algún conciudadano en el encierro.



Ortega y Gasset.



Últimos libros del autor:

- Marea Baja
- El Vidente
- Luna de hojas muertas
- Rescoldos

<http://www.joseenriquecanabal.com>

no creo que ni cambiando de ministro de cultura se podría regenerar a este país, en donde lo zafio abunda, a nos ser que nombraran a Maleni ministra de cultura, eso sí, sin cartera. A lo mejor nos sorprenda y todos los actos culturales se circunscriban a bailes de sevillanas.

españa, o mejor dicho la piel de toro, no vaya a ser que algunos se enfaden, tiene déficit culturales. Dice el diccionario de la Real Academia. Cultura: El conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico. En la sociedad de la información ya no se aprende para la vida; se aprende toda la vida. Consideramos Cultura todo aquello que los seres humanos hemos sido capaces de crear y que no estaba en la estructura misma de la naturaleza y que comprende el conjunto de representaciones, reglas de conducta, ideas, valores, formas de comunicación y pautas de comportamiento aprendidas, no innata, que caracterizan a un grupo social.

La cultura está orientada y mantenida socialmente, se hereda mediante un sistema de transmisión con formas simbólicas y forma parte del patrimonio de los grupos humanos proporcionando el entorno donde las personas nos desarrollamos bajo su influencia, somos, o deberíamos ser, seres libres y contribuimos a su evolución. En este marco, la Educación, suministrada tradicionalmente por las propias familias y por las instituciones educativas: escuelas, institutos, universidades. Nos muestran las peculiaridades de nuestra cultura y nos da a todos la oportunidad de desarrollar nuestras capacidades intelectuales y creativas. ¡Ja! Ni yo me lo creo.

ya casi nadie lee a lo clásicos, de vez en cuando sale, no sé de donde, algún escritor mediático a los que las masas le siguen con un fervor casi mariano y les elevan a pedestales muy altos de los que se suelen caer solos y vuelta a empezar. Estos fenómenos, en el sentido peyorativo de deformes, suelen estar amparados por las grandes editoriales del euro y por las instituciones que suelen apoyarles y financiar a fondo perdido publicaciones y escritores con poco oficio y menos creatividad; suelen ser obedientes hasta en la cama, pero con ira y el bolsillo lleno de euros y el alma contaminada de ordinariéz.

quiero lector, yo ya no sé que pensar, pero creo que hay españoles de primera y de segunda. Percibo que la igualdad social se merma. Dónde quedó la utopía. La igualdad. La solidaridad. Qué dirán los temporeros y los trabajadores con empleo basura, que se mueren de infartos en el tajo y no están ni tan siquiera asegurados. Esta España cada día cambia más.

Los periódicos como el nuestro, deberían tener más apoyo, institucional, presupuestario y de asistencia de las fuerzas vivas de la sociedad, a las que desde aquí animo sin ninguna convicción a que sigan apostando por la cultura, que es la manera de evitar que todas las revoluciones comienzan con los idealistas y terminan con los tiranos. Sólo hay dos cosas infinitas: “El universo y la estupidez humana; pero de la primera no estoy bien seguro”.

El último libro que leeré jamás

Cuando terminé de leer el libro que tenía en las manos supe de repente que sería el último que leyera jamás. Fue una revelación y al mismo tiempo una certidumbre. Cerré la contraportada con la mente en blanco, sin el regusto satisfecho que proporciona una buena lectura, y me quedé un rato intentando aclarar las ideas, pero me fue imposible librarme de aquella inesperada certeza. Dejé el libro sobre la mesita que tenía junto al sillón y recorrí con la mirada la biblioteca, aquella que había recopilado a lo largo de décadas y que llenaba desde el suelo hasta el techo las cuatro paredes de la habitación en que estaba. En los estantes de madera estaban dispuestos por temas y orden alfabético los más de dos mil volúmenes que había ido reuniendo durante toda mi vida: varias enciclopedias, centenares de novelas y libros de relatos, poesía y ensayo, en ediciones de lujo y de bolsillo, de autores clásicos y contemporáneos..., y entonces los observé por primera vez sin pasión y fui vagamente consciente de la infinidad de horas que había dedicado a elegirlos y a leerlos, de las semanas, meses y años que empleé en recorrer una a una todas sus páginas desde que me alcanzaba la memoria, y me maldije a mí mismo por imbécil.

todo comenzó con un libro de cuentos que me regaló mi madre. Recordé mi orgullo al terminarlo y la satisfacción que me produjo su complacencia. A ése siguieron algunos otros y antes de darme cuenta la lectura fue un hábito que ya no pude abandonar. Me convertí en un niño lector, uno de esos seres inquietantes que se sientan en silencio y se extravían entre páginas mientras la vida transcurre a su alrededor. A ello, no me cabe duda, contribuía el agrado que percibía en mis padres, los cuales fomentaban aquella costumbre respetando mi soledad y animándome a seguir. El resto de mi historia no merece ser contada. El camino de cada lector es idéntico al de cualquier otro, guiado tan sólo por la intuición y el esperanza de encontrar lecturas capaces de renovar esa euforia pasajera que se produce cuando ésta sintoniza con nuestros ánimos. Aunque se supone que el proceso tiene que ver con el amor a la sabiduría o a la belleza, lo que en realidad se ansía es el vértigo de dejarse atrapar en un artificio de palabras del que sólo se puede escapar siguiendo hasta el final, para una vez liberado volver a comenzar de nuevo, una y otra vez, sin final. En el fondo de todo ello no está más que el temor al vacío que se intuye detrás del ruido de las palabras.

me levanté y contemplé la historia de mis lecturas -mi propia historia-, materializada en hileras de tomos hechos de papel impreso exhibidas ostentosamente a la vista de todos como si aquel aleatorio montón de páginas tuviese algún sentido. Entre los volúmenes, sujetándolos a veces o aprovechando los huecos, estaban dispuestos una serie variopinta de objetos a los que me había acostumbrado como al resto del contenido de los estantes. Saqué un libro cualquiera cuyo título y contenido recordaba vagamente y lo liberé de un soplo del polvo que lo cubría. Lo abrí y encontré en su interior algunas anotaciones y el ticket de la entrada de un cine. Ésas eran otras de mis costumbres de lector, la de hacer apostillas o guardar algún documento mínimo que después de hacer las funciones de separador, sirviera para despertar, pensaba, años más



José Melero Martín

tarde, algún recuerdo, sino en mí, en quien heredase mi biblioteca. Sin embargo al ver el estado de las páginas amarillentas comprendí que aquel objeto y su contenido habían muerto hacía mucho y que nadie jamás volvería a interesarse por ellos.

Cuando más tarde me fui a la cama, por primera vez en mi vida lo hice sin utilizar el salvoconducto de la lectura para acceder al sueño, en el que me adentré de todos modos por mis propios medios. Desperté con la misma impresión de la tarde anterior, pero a ésta se había añadido otra que me sorprendió por su urgencia: tenía que librarme de los libros, que en apenas unas horas habían pasado de ser algo imprescindible que me definía y llenaba de orgullo a una montaña de papel polvoriento. No quería volver a entrar en ningún laberinto, no quería ensimismarme ni evadirme en mundos ajenos nunca más: tenía que deshacerme de aquella basura.

después de desayunar retiré de la biblioteca toda la quincalla que la decoraba, la cual compuso sobre la mesa una triste colección de adornos, marcos de fotos, sujetalibros y demás baratijas que suelen acumularse en una librería. Algunas hileras sin sustento se derrumbaron a izquierda o derecha, tal y como acostumbra a hacer sin razón aparente las filas de libros, y más que nunca me parecieron objetos inútiles que se conservan durante décadas sin ningún fin justificado. Cogí el primero de ellos y lo metí en una gran bolsa negra, después hice lo mismo con el segundo e igual con el tercero. Miraba sus portadas sin dejarme impresionar por sus títulos o el renombre de sus autores y seguí con mi tarea sin sentimentalismos, hasta que llegado un punto fui agarrándolos de dos en dos y más adelante tirando de sus cantos y dejándolos caer para que fueran tragados con la indiferencia que sólo puede mostrar una bolsa de basura. Cuando estuvo llena intenté arrastrarla sin éxito hasta que terminó por desgarrarse. Los libros se esparcieron por el suelo, pero yo no estaba dispuesto a renunciar ni a dejarme vencer por su resistencia pasiva. Pasé varios días buscando cajas de cartón y cuando tuve las suficientes volví a repetir la operación apilándolos en su interior hasta que el suelo estuvo lleno de cajas y los anaqueles, por primera vez completamente vacíos, dejaron ver a su través las paredes de la habitación que de repente me pareció enorme. Más tarde recorrí el resto del apartamento capturando cuanto

volvolumen hubiese quedado suelto por la casa, no quería verme de nuevo cuando menos lo pensara y por pura costumbre con alguno de ellos en las manos. Llamé a una empresa que alquilaba cubas y pedí que pusieran una en la puerta de casa.

el camión llegó la mañana siguiente y en cuanto depositó el contenedor en la acera comencé a meter cajas en el ascensor y a arrastrarlas hasta la calle. Sin más preámbulos fui vaciando su erudito contenido que caía sin elegancia y se desparramaba en el interior metálico. Repetí la operación caja tras caja, supervisado por algunos transeúntes que contemplaban intrigados mi implacable actividad. El recipiente fue llenándose de aquel triste material sólo animado por algunos tomos que quedaban desencuadrados con las páginas abiertas mostrando sus interioridades. Cuando acabé estaba rodeado por un círculo de gente que parecía esperar alguna explicación y que quedó frustrado cuando entré en el portal y lo cerré tras de mí.



JOSÉ MELERO ÁNGULO

Volví a casa como un hombre libre, libre de la obligación de estar al tanto de las novedades editoriales en los suplementos culturales

Uolví a casa como un hombre libre, libre de la obligación de estar al tanto de las novedades editoriales en los suplementos culturales, libre de acudir a las librerías y leer las contraportadas de las últimas novedades, libre de la pedante tertulia literaria en la que participaba mensualmente desde hacía años, libre de sentirme obligado a terminar los libros que me aburrían, libre de gastar mi dinero en otra cosa, libre de la disciplina diaria de la lectura a pesar de la evidencia de que nunca tendría suficiente tiempo para leer todo lo que se supone que tendría que leer. Libre, en fin, de ser un lector, el más parásitario de los seres y al mismo tiempo el que más se vanagloria de pertenecer al exiguo porcentaje de los que se declaran de su especie, cuando es evidente que nunca nadie fue mejor persona por el hecho de serlo. Me dejé caer en el sillón exhausto y mi risa resonó en las paredes de la habitación desnuda. Después me concentré, repetí mentalmente varias veces mi edad e hice una prospectiva optimista de cuántos años podrían quedarme, como máximo, antes de enfermar, chochar o morir. Resultó evidente que no podía desperdiciar ni un minuto más, tenía poco tiempo para vivir mis propias historias, experimentar mis propias pasiones, sufrir o disfrutar sin estar a salvo. Metí lo más necesario en una maleta y salí a la calle. Unos niños en el interior del contenedor jugaban saltando sobre la montaña de libros.

<http://josemelero.blogspot.com>



Últimos libros del autor:

- La soledad del húsar
- Los territorios del sueño
- Conflictividad y violencia en los centros escolares



Crítica literaria

por Eduardo Campos Castaño

Crítica mi crítica en ecamcas@terra.es

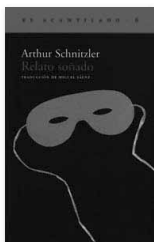
Relato soñado

Arthur Schnitzler

La producción editorial en lengua castellana es vastísima. Hay novelas para todos los gustos. Abundan las novelas sin pretensiones, de trama histórica; otras tienen algo de calidad. Hay editoriales que reeditan antiguas novelas desconocidas por el gran público, de autores que vivieron momentos prodigiosos en sociedades en las que la intelectualidad se respiraba en todos los ambientes, no sólo los musicales y de determinada ideología. Este libro es un buen ejemplo de ello. La editorial El Acanalado rescata para nosotros esta novela en una edición muy cuidada, de excelente presencia y sugerente portada. Arthur Schnitzler nació en Viena en 1862 y estudió medicina, especializándose en psiquiatría y manteniendo amistad con Sigmund Freud. A la edad de treinta y un años abandonó la medicina para dedicarse a la literatura por completo y su obra se verá totalmente influenciada por su educación y forma de vida en la sociedad judeo-burguesa dominante en la Viena de finales del siglo diecinueve.

Relato soñado nos muestra a un médico similar a Arthur, Fridolin, acomodado, felizmente casado y padre de una niña. Durante el carnaval se siente arrastrado hacia lo desconocido. Aburrido de su vida es atrapado por el deseo, que le impulsa a vivir una aventura extraña y de fascinante intensidad. Diferentes personajes se cruzan en un corto espacio de tiempo obligándole a reflexionar sobre su vida, su familia y su destino. En una noche se plantea romper con su pasado y replantearse su vida.

La novela tiene una gran sutileza y una capacidad descriptiva y psicológica extraordinaria. Sigue siendo vigente (si no fuera por determinados detalles podríamos pensar que se sitúa en la actualidad) y el planteamiento de los personajes es magistral. Se percibe un sentimiento de crítica hacia la sociedad y desbroza perfectamente las complejas profundidades de la relación de pareja, obsesionado me atrevería decir por el lado psicológico del sexo. Eyes Wide Shut fue un intento de reflejar de manera bastante fiel el relato soñado. Gran película de Stanley Kubrick y genial obra literaria. Imprescindible en su biblioteca.



La clepsidra de Neptuno

Miguel Gómez Yebra

Vicente es un joven grafólogo que se ve envuelto en una trama matemática sin quererlo. Diferentes miembros de comunidades pitagóricas herederos de los mudéjares y los áureos renacen de sus sociedades secretas y alteran la existencia tranquila y deseada por el joven protagonista. Como en otras novelas existe un manuscrito que debe analizar y del que dependerá su vida.

A diferencia de otras novelas que utilizan fenómenos históricos, Miguel Gómez consigue compaginar en su obra los datos históricos con la cotidianeidad de los personajes. Existe una perfecta simbiosis que aporta frescura y credibilidad. Aunque parezca increíble la trama matemática es interesante y el libro permite una lectura sin conocimientos previos, aunque para los entendidos se guarda muy bien de explicar con detalle todo tipo de teoremas, axiomas, números y figuras sidéreas e incluso reproducción de las hidras. La novela engancha desde el principio y se sigue con interés.

Pocos autores de Ediciones Irreverentes se atreven a escribir más de quinientas páginas en una novela (José Enrique Canabal, López Alonso y poco más). Es un proceso arduo y difícil que requiere un complejo proceso de creación/maduración/ revisión/destrucción/y nueva creación. Sólo cuando se produce una obra de este estilo se puede hablar de madurez total de un autor. Recomendable para todos los públicos.

Miguel Gómez Yebra, Licenciado en Matemáticas y en Filosofía y Ciencias de la Educación, reside en Alhaurín de la Torre desde el año 2000. Nació en Sarriá (Lugo), pero desde los once años vive en Andalucía, primero en Málaga y posteriormente en El Puerto de Santa María (Cádiz), donde escribe su novela Más allá del Ecuador, finalista (1993) en el Premio UPC de Barcelona. También ha sido finalista en el II Premio de Poesía El Ermitaño (El Puerto de Santa María, 1999), con su libro Álbum de otoño, y en el V Premio de Poesía María Luisa García Sierra (2003), con el poemario Visiones de crisálida, que se publica en el año 2006 (Ediciones Dauró). En octubre de 2004 publicó su novela Las pirámides de Azulia (Editorial Río Henares).



Manual de literatura para caníbales

Rafael Reig

Estamos ante uno de esos libros que aparecen en las librerías de forma ocasional, pasan discretamente por las listas de libros más vendidos, si es que acaso aparecen, y discretamente se olvidan por el gran público; no es así para un reducido grupo de lectores que saben apreciar la riqueza que atesoran. Se trata de una obra divertida e inteligente. Rafael Reig repasa la historia de la literatura castellana de los últimos dos siglos, desde el siglo XIX, superando el presente y llegando a un futuro no muy lejano. No puedo dejar de recordar el éxito editorial de El Mundo de Sofía, y extrañarme que esta obra no se haya difundido más. Es otra muestra del panorama literario actual en el que predomina el marketing sobre la calidad.

La trama se desarrolla utilizando a la familia Belinchón a lo largo de los dos últimos siglos. El primer miembro no sabe leer ni escribir pero ya desde entonces se forma una saga que se vincula sin remedio a los principales movimientos literarios y a los principales escritores de este periodo. Los Belinchón siempre llegan tarde, no logran culminar su obra y quedan atrapados en una maldición que da lugar a numerosas situaciones en las que intervienen personajes de la literatura universal. Desde el romanticismo hasta el siglo veintiuno con una guerra civil entre escuelas literarias.

A lo largo de la novela Rafael pretende comunicarnos su reflexión profunda acerca de la literatura y de los movimientos que van surgiendo con mayor o menor acierto. Como muy bien dice "Al fin y al cabo, la literatura no es más que un tipo que está en su casa y se pone a escribir en pijama. Este individuo obstinado escribe y escribe, sin parar, hasta que consigue terminar un libro. Después otro objeto lo imprime, otro lo distribuye y, al final del recorrido, siempre aparece otro, también en su casa, que se pone a leer sin zapatos, con los pies encima de la mesa. Esto es el fenómeno literario. Pare usted de contar. Tipos cansados, con ojeras, que escriben en pijama. Mujeres adormiladas en un vagón de tren. Hombres que se descalzan para leer más cómodos. Niños absortos en un rincón del patio durante el recreo."

A diferencia de otras obras de este tipo, Rafael se moja en su opinión de las diferentes épocas, generaciones y escuelas literarias. Va en contra de las versiones oficiales que figuran en los manuales y cuando llega al presente y futuro posterior se atreve hasta con él mismo. No comparto todas sus opiniones pero reconozco su audacia. Creo que en determinados momentos se moja demasiado políticamente y seguramente sobra algún comentario. Aunque la novela pierde intensidad al final y su percepción del futuro y desenlace de la novela baja estrepitosamente en el último capítulo hay reconocer que demuestra un profundo amor a la literatura. No dejen de leerla; no les dejará indiferentes.



Villa diamante (2ª parte)

Boris Izaguirre

Volvemos con el lío que se ha formado en torno a Boris Izaguirre. Izaguirre quedará en la memoria de los españoles como aquel colaborador que tuvo Sardá en Crónicas Marcianas, que se desnudaba un día sí y al siguiente también y que pregonaba y alentaba su sexualidad a todo aquel que le quisiera oír. Nunca le recordará el gran público como aquel escritor de guiones de telenovelas folletinescas que paradójicamente devoraban con ansia; tampoco como el escritor de novelas que fue finalista del Premio Planeta en su edición de dos mil siete. El Premio Planeta se va devorando año a año asimismo y a la calidad que ya hace años perdió se añade el fracaso comercial. Mucha pompa, boato y fuegos fatuos. Sólo introduciendo a personajes mediáticos de dudoso gusto se consiguen aumentar las ventas y, craso error, no entiendo cómo no le dieron el Premio a Boris en lugar de a Millás; a fin de cuentas vende más libros y tiene más tirón popular. No obstante no todo es malo. El autor cuenta la historia de dos hermanas, Irene y Ana Elisa, que se asoman a un destino cruel que llevará sus vidas por sendas paralelas en medio de un país asolado por diferentes dictaduras, pero próspero e ingenuo. Al comienzo de los años cuarenta, Ana Elisa sueña con perdurar en el tiempo a través de una casa que la haga eterna. Deberá vencer a un arquitecto del otro lado del océano para convertirla en símbolo de un amor empeñado en subsistir a pesar de la vileza y del miedo. Entre todos los personajes de esta crónica dramática de Venezuela, se erige Villa Diamante, el monumento misterioso e impenetrable; el símbolo de una vida. Boris demuestra en esta novela que tiene oficio sobrado en el arte de escribir. Su pasado de escritor para telenovelas y su análisis de la psicología de los personajes, amén de las miserias, amores y amoríos de los famosos nacionales y de ultramar le permiten desenvolverse con soltura creando unos personajes sólidos y una trama muy correcta en la que se muestra proclive al suspense para mantener el interés de las más de quinientas páginas del libro.



El paraíso no fue como nos lo contaron

(Paraiso terrenal. Paisaje sacado de un libro de los que estudiábamos de pequeños con nuestros primeros padres solazándose cómodamente por el Paraíso. Algunos animales sin maldad, es decir ingenuos y bobalicones, al fondo. Lógicamente todo está lleno de eróticas manzanas.)

EVA: Me voy. Estoy harta de manzanas.
ADÁN: ¿Me dejas por otro?

EVA: Y dale. Tú siempre con lo mismo. ¿Pero cómo te voy a dejar por otro si estamos solos? ¿Eres imbécil?

ADÁN: Ya estás insultando...

EVA: Es que me pones muy nerviosa. Tu indolencia, tu forma de ser me pone de los nervios. Por eso te dejo. No te aguanto más.

ADÁN: Antes me decías que esto era el paraíso porque estaba yo...

EVA: Eso..., "antes". Ahora te veo y me pongo mala. Ya ves cómo son las cosas.

ADÁN: Eres cruel. Eres injusta. Yo trato de ser amable, lógico, comprensivo, racional...

EVA: Un plomo es lo que tú eres. Hagó la maleta y me largo, no puedo más...

ADÁN: ¿Qué maleta?

EVA: Es una forma de hablar. En el futuro cuando una mujer se vaya hará la maleta.

ADÁN: Esto no es el futuro, es ahora. Hay que ser realistas. No puedes irte. Tenemos una tarea que cumplir. Una misión.

EVA: ¿Una tarea? ¿Qué tarea?

ADÁN: Tenemos que poblar la tierra.

EVA: ¡Uy! Pues conmigo no cuentas, guapo. Tú estás a lo que estás, como siempre. Te dije que no me gustó la vez que hicimos aquello porque tú te pusiste tan pesado. Tú te lo pasaste bomba, pero a mí la cosa no me hizo ninguna gracia.

ADÁN: ¿Pero no te das cuenta de nuestra responsabilidad? Somos eva y adán, y esto es el Paraíso Terrenal...

EVA: ¡Anda ahí que te zurzan, pesado! No sé si en el futuro podrán aguantar a los tíos como tú, yo desde luego no. Si al menos hubiera televisión..., pero todo el día escuchando tus majaderías no hay quien lo soporte. ¡Ni móvil tenemos, vaya un paraíso! Solo manzanitas, que estoy de manzanas hasta...

ADÁN: Cada uno tiene que vivir en su época. Nosotros somos de ahora, y tenemos el paraíso terrenal para disfrutar... Luego además está la serpiente...

EVA: No me vengas ahora con el numerito de la serpiente, que te conozco. Con ella te entiendes mejor que conmigo. Es una fresca y una libidinosa de mucho cuidado.

EVA: ¿Te crees que no os he visto?

ADÁN: Si quieres la dejo.

EVA: Puedes hacer lo que te dé la gana, yo me largo.

(Se oye el ruido de una moto. Aparece por un lateral una moto enorme blanca, y de ella se baja un ángel vestido con traje blanco imaculado y casco también blanco. Ella va hacia él)

ADÁN: ¿Este quien es? ¿De dónde ha salido? Si sólo estamos tú y yo no puede aparecer nadie de pronto...

EVA: Los ángeles pueden aparecer cuando les da la gana, para eso son "ángeles".



ADÁN: ¿Un ángel? ¿Y me dejas por un ángel?

EVA: Tú veras la diferencia... Ni que fuera tonta. ¿Has visto qué moto?

ADÁN: Pero es un espíritu... ¿cómo vas a poblar la tierra con un espíritu...?

EVA: ¡Y dale! No tengo ningún interés en ponerme a parir hijos a lo tonto para que tú te quedes a gusto. Vete tú con la serpiente y llenáis

No me vengas ahora con el numerito de la serpiente, que te conozco. Con ella te entiendes mejor que conmigo.

Es una fresca y una libidinosa de mucho cuidado.

¿Te crees que no os he visto?

la tierra de bichos que se arrastren a vuestra imagen y semejanza.

ADÁN: ¡Pero eso sería un desastre! Tenemos que hacerlo nosotros dos, Adán y Eva, lo pondrá en todos los libros...

No va a descender la humanidad entera de una serpiente... Dime que tiene él que no tenga yo.

EVA: ¿Tú has oído hablar del amor?

ADÁN: Eso es de muchos siglos después, de la época romántica. Al principio lo importante es poblar la tierra.

EVA: Qué manía te ha entrado con estar ahí todo el día en esas posturas tan antinaturales e incómodas. En todo caso, el amor involucrándolo, ¿no? La voz aquella tan rara dijo

aquél día: "amaros y multiplicaros", no solo "multiplicaros", que es lo que a ti te va. La tierra se puede poblar con o sin amor. Si lo hacemos sin amor todo será un desastre, y tú no tienes ni idea de lo que es eso. Y él sí.

ADÁN: Pero él no puede hacer la segunda parte, no puede multiplicarse... no puede, entérate bien, tiene "pluma" por todas partes. Le falta un trocito imprescindible.

EVA: Tú no puedes entender que un ángel es a lo que aspira toda mujer. ¡Sí, a un ángel como Dios manda, entérate bien! Alguien que te trate bien, que sea educado, que se planche el mismo la ropa... Si le falta ese trocito que le falte, me da igual. Nadie es perfecto, ni siquiera los ángeles. Y en seguida se inventarán esas partes de plástico, o metálicas que vibre con pilas... (Se vuelve al ángel y le señala) Pero tú te has fijado en esa carita de ángel que tiene...

ADÁN: A mí me parece que tiene cara de idiota, con perdón. Parece un anuncio.

EVA: Ya, él es un anuncio. Y la realidad eres tú, ¿verdad? Tú y tu serpiente. (Al ángel) ¡Vamos! No quiero perder más el tiempo. (El ángel sonríe de forma angelical y se pone el casco. Ella se pone otro que él le da, y salen en su espectacular moto, armando mucho ruido, como es natural)

ADÁN: ¿Y ahora? Yo sólo le veo una salida a esto... (Llama a gritos) ¡Serpiente! ¡Serpiente, por dónde andas? ¡Carriño, ven...!

(Y Adán se mete en el follaje en busca de su serpiente, para intentar, a su manera, y dentro de lo posible, realizar el encargo que se le ha dado y... poblar la tierra)

Mensaje del Día Mundial del Teatro

Robert Lepage.

Existen varias hipótesis sobre los orígenes del teatro, pero la más estimulante tiene la forma de una fábula.

Una noche, en tiempo inmemorial, un grupo de hombres se habían reunido en una caverna para calentarse en torno a un fuego y contarse historias. Cuando, repentinamente, uno ellos tuvo la idea de levantarse y de utilizar su sombra para ilustrar su relato. Al ayudarse con la luz de las llamas, hizo patentes sobre las paredes de la cueva a unos personajes de tamaño mayor que los naturales. Los otros, deslumbrados, reconocieron en las sombras al poderoso y al débil, al opresor y al oprimido, al dios y al mortal.

Hoy día, la luz de los proyectores sustituye a la fogata inicial y la maquinaria de escena, a las paredes de la caverna. Y con todo respeto a algunos puristas, esta fábula nos recuerda que la tecnología es la causa incluso del teatro y que no debe percibirse como una amenaza, sino más bien como un elemento enriquecedor.



Robert Lepage.

La supervivencia del arte teatral depende de su capacidad para reinventarse integrando nuevas herramientas y nuevas lenguas. ¿Si no, cómo el teatro podría seguir siendo el testigo de todas las grandezas y de lo que está en juego en su tiempo y, al mismo tiempo, promover el acuerdo entre los pueblos, si él mismo no demostrara apertura? ¿Cómo podría jactarse de ofrecer soluciones a los problemas de la intolerancia, la exclusión y el racismo, si, en su práctica propia, se negase a todo mestizaje y a toda integración?

Para representar al mundo en toda su complejidad, el artista debe proponer formas e ideas nuevas, confiando en la inteligencia del espectador, que es capaz así mismo de distinguir la silueta de la humanidad dentro del perpetuo juego de luces y sombras.

Es cierto que jugando mucho con el fuego, el hombre corre el riesgo de quemarse, pero así alberga también la esperanza de convencer y de iluminar.



José Luis Alonso de Santos
De su libro Amor líquido



Mundo Bruto



La princesa Mette-Marit de Noruega —aquella que se hizo famosa por su adicción al sexo y las drogas, a quien vimos en el famoso vídeo en que otra muchacha le lamía presuntamente las tetas— ha recibido su primer disco de oro por las ventas de un disco con canciones religiosas seleccionadas por ella misma. No canta en «Sorgen og Gleden», pero en la última canción lee un texto del Antiguo Testamento. ¿Por qué se empeñan en darnos más razones para la abolición de la monarquía? ¿Ha llegado a disco de oro porque lo han comprado todos sus antiguos amantes?

España ha decidido dar su mejor cara al mundo y, según afirma la prensa rosa, va a enviar al festival musical más paleta del planeta —Eurovision— a un pobre tipo que para comer tiene que disfrazarse de cantante hortera, bajo el seudónimo de Chikilicuatre o algo así. Según afirma la prensa seria y rigurosa, el vídeo de su cancioncilla lo han visto en Youtube más de 8 millones de individuos. ¡Y esa gente tiene derecho al voto! Mientras tanto, el Te Deum, de Charpentier, sintonía de Eurovisión, no ha sido gozado en Youtube ni por 100.000 personas...

El Ministerio de Defensa ha restringido el acceso a su personal militar y civil a páginas web deportivas y de ocio para impedir la saturación de la red registrada en horario de trabajo, prohibición que se ha extendido también a los Cuarteles Generales de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire. La prohibición de acceso afecta a páginas web como los diarios deportivos Marca



y As y la revista Interviú. ¿Por qué no les dejan culturizarse?

El profeta Moisés se encontraba bajo el efecto de poderosos alucinógenos cuando bajó del Monte Sinaí y presentó al pueblo judío los Diez Mandamientos, afirma Benny Shanon, profesor del Departamento de Psicología Cognitiva de la Universidad Hebrea de Jerusalén. En un artículo publicado por Time and Mind, un periódico consagrado a la filosofía, Shanon sostiene que el consumo de psicotrópicos formaba parte de los rituales religiosos de los judíos mencionados por el libro del Éxodo en la Biblia.

Argentina se sitúa a la altura de los países más avanzados del mundo, como España. Según un estudio que acaba de ser publicado, el 58 por ciento de los argentinos no leyó ningún libro durante el último año y más de la mitad de la población no es capaz de responder cuando se le pregunta por el escritor nacional más importante, según una encuesta. El sondeo, efectuado en abril a personas mayores de 18 años por la consultora TNS Gallup para el periódico local La Nación, mostró hábitos de lectura similares a los de una medición efectuada en 1999.

Un libro rememora la persecución sufrida por los cómics en EEUU al término de la II Guerra Mundial, cuando muchos de ellos fueron ilegalizados y otros terminaron en la hoguera. Las historias de terror, violencia y misterio de las coloridas páginas de los cómics de posguerra atraparon a los jóvenes que acudían en masa a los quioscos ante la indignación de padres, educadores y religiosos, que se propusieron acabar con lo que consideraron una mala influencia para los adolescentes. En The Ten-Cent Plague (Editorial Farrar, Straus & Giroux), David Hajdu, periodista y profesor universitario, recopila el miedo que recorrió la sociedad ante el éxito del fenómeno cómic, que se expandió por el país rápidamente gracias a los 10 centavos que costaba cada ejemplar. Algunos Estados aprobaron leyes que pusieron a los cómics en situación de ilegalidad, mientras que el Congreso de EE.UU. lanzó mensajes en contra de esas historias, lo que acabó con la carrera de numerosos artistas y escritores.

Fantasmas



Joaquín Leguina

Según el maestro Javier Marías, que se ha ocupado de estas cosas, los fantasmas sufren —en su condición de inmortales— de un defecto: la ausencia del descanso eterno y esta carencia los desasosiega hasta la desesperación. Ya Borges trató de explicar en más de una ocasión la angustia que conlleva la insoportable pesadez de la inmortalidad.

Vuelto que son inmortales, los fantasmas no pueden ser eliminados. Lo acaba de señalar Rajoy con el dedo al hablar de un millón doscientos mil fantasmas, los inmigrantes sin papeles que salen por las noches —como Drácula— a chupar la sangre de los nativos (aunque como estadístico se me ocurre preguntar cómo ha contabilizado estas ánimas en pena y sin papeles el señor Rajoy).



El fantasma de la inmigración, que recorre desde hace tiempo Europa, se agita según convenga. Para unos es una bendición (lo que es cierto)

y para otros es fuente de problemas (lo que también es cierto). Pero nadie parece dispuesto a plantear —de veras— el asunto. Por ejemplo, mediante un plan nacional. Unos no lo quieren porque no les gusta la planificación y otros porque piensan que el problema está ya transferido a las Comunidades Autónomas, como casi todo.

En otros tiempos existía en la Administración otro tipo de fantasmas, el de aquéllos que, dejando una chaqueta en el respaldo de la silla, partían desde su despacho hacia mejores destinos. Pero de este fantasma, el de una reforma administrativa que impida, por ejemplo, tratos diferentes a trabajos parejos ya hablaré otro día.

www.joaquinleguina.es

PROMOCIÓN CULTURAL
Damos imagen de prestigio a su empresa

Proyectos culturales de un servicio de Ediciones, Documentación, edición, traducción dirigida por el escritor y periodista Miguel Ángel de los Angeles, más de diez libros publicados de autores de primera línea como Francisco Ferrer, Francisco Giner, Víctor Balaguer, Francisco de Paula, Juan de los Ríos, Alfonso de los Ríos, Ramón y Cajal, Eduardo Marquina, José María de Caceres, Antonio Cánovas del Castillo, Luis de los Ríos, Luis de los Ríos, Juan Manuel Cereceda, Joaquín Leguina, Andrés Bregante y Francisco de los Ríos, entre otros.

Contando con premios literarios, galardones, obras traducidas sobre literatura, servicios de creación literaria, otros servicios de comunicación a importantes empresas y organizaciones profesionales y académicas.

- Servicios culturales y de comunicación para ayuntamientos y empresas
- Organización de premios literarios
- Edición por encargo
- Seminarios de creación literaria
- Ciclos de lecturas dramatizadas
- Exposiciones...

www.promocioncultural.com